



C A R T A

DE EL PADRE JOSEPH DE ALARCON,
 Rector de el Colegio de Murcia de la Compañia de
 Jesus, à los Padres Superiores de la Provincia de
 Toledo, sobre las virtudes, y muerte de el
 Padre Luis Ignacio Zevallos de la misma
 Compañia.

PAX CHRISTI, &c.



Artes, primero de Abril de este presen-
 te Año de 1738. fue Nuestro Señor
 servido de llevar para si, como de su
 infinita misericordia esperamos al P.
 Luis Ignacio Zevallos, Professo de
 quatro votos de sesenta y ocho años
 cumplidos de edad, y cincuenta y
 vno de Compañia: Aviendo recibido
 en todo su acuerdo los Santos Sacramentos de Viatico, y
 Extrema-Vncion, y dichosele la recomendacion del Al-
 ma con asistencia à todo de esta Comunidad. Su enferme-
 dad breve, y el peligro de su vida le ocasionò vn gran
 catarro, y constipacion, nacida de lo destemplado de el
 tiempo, que ayudada de los encendimientos de cabeza,
 que irritaba la destilacion, arrojò al pecho tanta copia de
 flemas, que los eficaces remedios, y bebidas que tomò,
 con la asistencia de tres Medicos, de los de más credito
 de esta Ciudad, no fueron parte para resolverlas, y de-
 poner los materiales, que coagulados le impidieron la res-
 piracion, desatandose su dichosa alma, como de vn sueño
 quieto,

quieto, y apacible, de las prisiones del cuerpo, para volar a recibir el premio del virtuoso, constante temor de su religión, y ajustada vida: quedándose al parecer mas dormido con sosiego, que difunto al respirar. Sirviendo de grande consuelo, y edificación á esta Religiosa Comunidad en la pérdida, que ellos, de tan apreciable Sugeto, Hermano, y Compañero tan amable, muerte tan prevenida, en que nos dexó admirables exemplos de paciencia, resignacion, y ansias fervorosas de vivir eternamente con aquel Señor, para quien es tan preciosa la muerte de los Santos.

Murió el Padre Luis Ignacio Zevallos, pero su memoria no solo vivirá en la nuestra, sino es en la de todos aquellos que le conocieron, y trataron. Y con especialidad en la de todos sus Patricios, y naturales de esta siempre Ilustre, y siete vezes coronada Ciudad de Murcia, que entre las glorias, y timbres, que la ilustran en tantos Heroes objetos de la fama, ya en lo Militar, y ya en lo Politico, puede, y deve añadir para su gloria este nuevo Heroe en lo Santo. Murió, pero como sino huviera muerto: pues permanece, y permanecerá su memoria, no solo entre sus Hermanos los Jesuitas, á quienes siempre tan de corazón amó, apreció, y edificó siendo exemplar de virtud: sino es tambien entre sus nobilísimos Parientes, y demás calificada nobleza, á quienes ilustró, instruyó, y honró con sus admirables exemplos, mas que con sus palabras. Passó á mejor vida: pero como dice la Escritura del Santo Rey Josias, dexando en su memoria al salir de esta vida mortal una preciosa confeccion de aromas, que lleno el mundo de la fragrança, y buen olor de sus heroicas virtudes: pues en todas resplandeció el P. Luis Zevallos en el difinitivo de su vida; y así como en las bocas de todos resonaban despues de su muerte las alabanças de aquel Santo Rey, así se oyen resonar las alabanças del P. Luis Zevallos, despues de la suya. Como que dando en ella su grande espíritu la virtuosa llanarada, avivó tanto la fragrança de sus virtudes, que conmovió los animos de todos, á quienes procuró humildemente ocultarlas en la vida:

de. para que esta Ilustre Ciudad entienda, que si al Santo Rey Josias le puso Dios en su misma tierra, para que con sus palabras, y exemplos desterrassen de ella la maldad, y el vicio, quando mas reynaban; al P. Luis Zevallos le puso en su Patria, para que gobernando bien su corazon desde sus tiernos años, le pudiesse todo en su Magestad, y le despegasse de la vanidad, y faulto del mundo, quando mas reynaban, y fuesse tal, que con sus admirables exemplos, y palabras, atragesse a la virtud a sus Patrioticos, siendo para con ellos buen Profeta; porque mirandose, como Peregrino, en su Patria, vivio siempre lejos de ella, para todo lo que puede servir al esplendor, al aplauso, y a la conveniencia.

Nació pues a este mundo el P. Luis Ignacio Zevallos a 16. de Octubre de 1669. en esta Ciudad de Murcia. Sus Padres fueron los Señores Don Miguel Zevallos y Valcarcel, del Abito de Santiago, y Dona Ines Sandoval y Jaymes, bien conocidos por su notoria nobleza, y apellidos ilustres, no solo en Murcia, y su Reyno, sino es en toda España: por lo que miro superfluo recomendar los timbres de sus gloriosos Progenitores; assumpto, en que contraria gusto, a no ser a todos tan manifesto este glorioso esmalte de la virtud de nuestro P. Luis, en el mas calificadísimo lustre de sus Mayores. Criaronle sus Padres con mucho cuydado mientras vivieron; pero vivieron muy poco, dexandole de muy tierna edad vnico subcessor de los Mayorazgos de su Ilustre Casa. Llevosele, como tutora, su Abuela Materna, la Señora Doña Constanza Valcarcel y Riquelme, que murió también en breve. Sucedieron en la tutela el Señor Don Miguel Valcarcel, y la Señora Doña Josepha Galtero, que oy vive, y siendo prima hermana de nuestro Luis, hizo por entonecs el officio de verdadera Madre. Estos Señores, pusieron gran cuydado en su educacion, y crianza, como sugeto en quien estribaban, y fundaban las esperanzas de sus Padres. Criaronle en el Santo temor de Dios ajustado, y compuesto Cavallero. Para este fin le buscaron vn virtuoso ayo, que no solo le

instruira a la detención de su persona, acompañandole, sino es que también le guardase, y contruyese con su ejemplo, y saludables consejos, para que no se desmandasse en los desordenes en que fuele caer; y entredase aun la edad más tierna. Pero nuestro Luis era de suyo tan bien inclinado, que su ayo tubo poco, o nada que hazer en su dirección; porque su mayor gasto era asistir en las Iglesias, y frequentar los Santos Sacramentos, huir el trato de otros de su edad, que reconocia libres, y menos comprometidos. Para instruirle en las buenas letras le enviaron a las Aulas de este Colegio, en donde la viveza de su ingenio, ayudada de su aplicación; y de la sollicitud del ayo, aprehendió con facilidad las letras humanas; siendo exemplo de modestia, circunspeccion, aplicación, y virtud a todos sus condiscipulos, a quienes, y con especialidad a sus iguales en calidad, mas de vna vez, propusieron sus Maestros por dechado a quien devian seguir, e imitar. Nunca se excuso siendo avisado de su ayo ser ya hora para acudir al estudio, siendo así, que avisado del mismo para otras fiestas, y concursos, que avia en la Ciudad, siempre que podia se excusaba, queriendo mas el retiro de su casa, que la publicidad, y el ver, y ser visto en los concursos.

No es razon passar en silencio algunas de sus niñeces: pues estas muchas vezes son indices, y pronosticos de cosas mayores, como lo ha enseñado la experiencia en muchos Varones Ilustres en sanidad, porque aunque en aquella edad dicen poco, fueren dezir, y suponer mucho para en adelante. Refiere vna Persona digna de credito, que quando se criaba nuestro Luis, y apenas sabia hablar, juntaba otros Niños, y haziendose Maestro, tomaba vna caña, y los explicaba con su estilo balbuciente los mysterios de la Fe, como el los sabia, haziendo notable eco en los pechos de los grandes, y adultos, que le oian con admiracion. Tan desde luego le ensayaba el Cielo en la explicación de la Doctrina Christiana, ministerio tan característico de la Compañia, a que le tenia destinado la divina

Divina providencia: Dize la misma Persona, que tenia adornado vn Altar; y como si en el dixera Missa, imitaba à los Sacèrdotes, emulo del grande Athanasio, y tomando al fin vnos vocaditos de pan, los repartia entre los de su misma edad, que avia juntado. Esto en la realidad nada es; pero parece, que en estas acciones anticipadas se alo- ma ya el alma, y se trasluce, lo que hade ser despues, siendo como pronostico dichofo del feliz destino, que el Señor quiere dar à los suyos en su militante Iglesia, segun esta canta con muy grande gloria de Nuestro gran Padre San Ignacio; A su incomparable celo se deve no solo el esplendor de los templos materiales, sino es tambien la frecuencia de los Santos Sacramentos, que vemos en los Fieles, desde su tiempo, introducida, y de donde resulta tanta hermosura, y esplendor à las almas, que son templo vivo de Dios. Pues como el Señor criò à nuestro Luis para hijo, è imitador de tal Padre, desde pequenito parece que le queria ir enseñando à atraer à los proximos à la frecuencia de los Santos Sacramentos, y principalmente al de la sagrada Eucharistia, donde dandose à si mismo el Señor derrama liberal quanto tiene: y juntamente parece nos queria dar à entender su Magestad, que quien en la niñez tenia su diversion, su entretenimiento, y delicias en vn remedo de este Augusto Sacramento, por toda su vida avia de tener en el el centro de sus cariños, el fomento de su devocion, el imàn de su caridad, y el embeleso de sus afectos, deshaziendose como se deshazia en ellos en la presencia de este Señor Sacramentado, como veremos despues.

Iba creciendo en la edad, y al mismo tiempo en la devocion, è inclinacion à lo bueno, y recelando nuestro comun enemigo de tan dichosos principios grandes progresos en la virtud, procurò sugerirle especies dañosas por medio de algunas personas adulandole de su nobleza, de sus Mayorazgos, y de las muchas conveniencias que tenia para vivir vna vida gustosa, y alegre; pero con no pequeña admiracion se le viò, que respondia prevenido de
la

la gracia de Dios, y con prudencia mas que de hombres
¿le qui mas aprovecharon á mi todas estas riquezas si me en-
dano? Lo que importa es, asegurar el salvarse con una buena
muerte. Todas estas conveniencias, y otras mayores estriban
en la vida, esto hay, como sombra, y nos dexa burladas sin
pensar. Lo seguro es en la vida asegurar buena muerte. Así
respondia Luis á los filyos alagueños conque el mundo le
queria hazer de su yando. Estos diáramenes sento alta-
mente en su corazon, quando apenas tenia doze años: Es-
tos eran los defengaños, que fixo en su alma siendo tan
joven, y son los mismos, que en edad mas crecida de los
Varones mas Santos leemos para defengañon nrestra en las
Historias. Con estas armas tan de antemano, se armó con-
tra los lisongeros del siglo, y pudo passar sin tropiezo la
edad mas reñvaladiza de la juventud, sirviendole toda su
vida de poderoso estímulo, para no aflojar en el fervor, y
mantener constante el tenor de su ajustado proceder en
todas sus acciones. Viendo el enemigo comun, que en el
pecho de este joven hazian tan poca mella los bienes, gus-
tos, y conveniencias caducas: intentó su ruina por medio
de los mismos lisongeros, incitandole á la libertad, á la so-
bervia, y desobediencia, persuadiendose, que sacudido
el yugo de la sugesion, en todo lo demás tenia ganada la
victoria. Es mucha sugesion esta, le dezian, es demaliciada
estrechez, es mucho rigor. En los Cavalleros mezos no
se deve ahogar tanto el espiritu, antes bien deve tener
algun estímulo, para que con vizarría sobrefalga sobre
los espíritus, y animos plebeyos. La edad ya pide algun
manejo, vivir tan dependiente parece esclavitud, no to-
ner nada en el manejo de sus bienes, es hazerse inepto
en adelante para los negocios, y dependencias de su casa,
Pero nuestro Luis, excediendo en la prudencia á sus años,
y conociendo que el ayre es mas pestilente, y nocivo,
quanto corre mas suave, cerrando del todo los oídos al
eco de estas voces alagueñas, y engañosas, se resolvió
constante á perseverar obediente, y rendido á sus tutores,
sin apartarle en nada de su voluntad, y querer: especial-
mente

mente de su prima, y tutora Doña Josepha Gastero, que como verdadera Madre le instrua, y dirigia por el camino de los Mandamientos Divinos; apartandolo de todo lo que podia pervertir, o malear su buena inclinacion, docilidad, e inocencia. A esta Señora confieso repetidas vezes el P. Luis, de ver su christiana educacion en el amor, y temor santo de Dios, y por esto la tubo todo el discurso de su vida en lugar de Madre, y como à tal la amo, y respeto hasta la muerte, que es no pequeña recomendacion de esta Matrona Ilustre.

Con esta enseñanza, y à vista de los muchos, y buenos exemplos que veia, y confirmaban los buenos, y saludables consejos que oia à su prima, y tutora, jamas se le oyò à nuestro Luis palabra menos compuesta, o que tubiese refabios de sobervia, y desahogo; siempre humilde, y siempre devoto para las cosas del Señor. Jamas echo vna mentira, aun en aquella edad; portandose en todo tan ajustadamente, y con tanto miramiento en sus operaciones, como muy hombre, govenado por solidas, y christianas maximas. Pusole en cierta ocasion en aprieto su Maestro el Padre Patricio Linco, para que descubriese à otros condiscipulos, que el tiempo de passo intermedio à las lecciones le avian gastado, y mal empleado en jugar. Aqui el aprieto de nuestro Luis: por vna parte se tiraba su honradéz, hallando vn monte de dificultad en acusar à sus condiscipulos, y atestiguar en cosa, que los podia traer, y acarrear el castigo mas sensible de aquella edad; por la que en su corazon los escusaba de aquella falta: por otra parte tenia mayor dificultad en mentir, y esto le era insuperable, por el motivo mismo de la honradéz, y mucho mas por la ofensa de Dios; en este aprieto hallò tales terminos, y rodeos para la respuesta, que pudo no mentir, y librar à sus condiscipulos del castigo, que les amenazaba, y admirado el Maestro de su honradéz, y temor grande de mentir, y no menòs de la destreza en componer el no saltar ni à lo vno, ni à lo otro, le despidió diziendo: *Anda, anda, que eres mas honrado de lo que conviene.* Tocaba ya nuestro

maestro. Joben Luis en los quinze años de su edad , y cada dia se iba aficionando mas à la virtud, en la que crecia maravillosamente con la santa educacion de sus no menos christianos , que nobles tutores , que no le daban lugar, si para que viese estímulos para lo bueno , pues si acudia al Colegio con el motivo del estudio , hallaba continuas exhortaciones , y buenos exemplos en sus Maestros, (à quienes amaba tiernamente,) y gran consuelo su alma en aquellos exercicios de piedad , y devocion (especialmente à Maria Santissima de quien era Congregante) que se procuran mezclar con las tareas literarias , para que las plantas tiernas de los jobenes , que cursan , vayan cobrando el amor devido à esta gran Reyna , y se crien , como hijos verdaderos suyos. Si bolvia à su casa no oia sino es consejos santos de su buena Prima , y tutora la Señora Deña Josepha , ni veia si no es dispartadores continuos à la perfeccion Christiana , en su bien ordenada familia , que suele moverse de ordinario al compas , de quien la gobierna. Mucho consuelo tenia dicha Señora en ver à su Luistan docil , tan bien inclinado , y devoto , y no dudaba , que iba formando vn Cavallero verdaderamente Christiano , para lustre de su Casa , y exemplo à su Republica : Pero sin saberlo iba formando vn insigne Jesuita , que añadiesse glorias à los blasones de su nobleza con el heroyco abandonò de quanto estima el mundo. Queriale santo , y virtuoso cavallero ; pero Dios queria añadir à todo esso el que fuesse Jesuita exemplar , en quien tubiessen que imitar , y seguir cavalleros , y Religiosos. Vno , y otro sacò en nuestro Luis esta feliz Señora , à quien se debe en gran parte el que feesse exemplar de Cavalleros , y Jesuita , verdaderamente exemplar : por esso si quando su Pupilo querido , le podia llamar con toda razon su Luis ; quando Religioso , no le sabia llamar con otro nombre , que con el de mi *Jesuita* , y quando assi se explicaba , todos entendian de quien hablava , por que à todos visos no se podia negar , que era suyo , y que le avia engendrado en Christo.

No tardó mucho el Señor; en manifestar, lo que acabamos de decir; pues apenas avia llegado nuestro Luis à los quince años de su edad, quando se encendieron en su corazon vivos deseos de abandonar el mundo, y seguir à Jesus pobre por nuestro amor, alistandose en su Compañia, la que no tardó mas en llevarse sus cariños, que lo que tardó en abrir los ojos de la razon para conocerla. Su vocacion fue tan sólida, tan bien fundada con el desengaño de las cosas caducas, tan constante, que si en ella no se vieron manifestos milagros, se admirara vn continuo prodigio; si en ella no se oyeron voces sensibles del Cielo, como en la de vn S. Luis Gonzaga; se verá patente, que la de N. Luis en lo natural no pudo ser, sin vna frecuente habla de Dios al corazon, con aquel modo admirable, y eficaz con que sin ruido de voces con sus santas inspiraciones atrae, y llama el Señor suavemente las almas de sus escogidos. No se verá en ella hazerse inmoviles los cavallos por fuerza superior, y milagrosa, como sucedió à los que seguian à nuestro San Estanislao, quando fugitivo del mundo, y de su gran Casa iba pobre peregrino à llamar à las puertas de vno, y otro Colegio, para ser admitido en la Compañia. No se verá hazerse nuestro Luis invisible avista de sus parientes, que le iban à detener en su fuga, como con nuevo prodigio se hizo invisible nuestro San Estanislao al encuentro con su hermano Pablo, que iba adelantarle los passos, con ardor, y ligereza bien prevenido de gente; pero se verá vn joben de pocos años, como estos gloriosos Santos, tan firme en seguir la misma estrella, que ellos siguieron, que si fue alcanzado en la honrosa retirada, que del mundo hazia, y se entregò sin resistencia à los que caminaban en su alcance, supo cara à cara mantenerse firme, saliendo victoriosa su constancia de los asaltos, tanto mas terribles, quanto mas alagueños, y tanto mas fuertes quanto mas bien intencionados con el sobrescrito pruden-

ente, de que acaso fuese veleidada, la que le movió á cortar de vn golpe bien fundadas esperanzas, y la sucesion à vna Casa de tan apreciable esplendor, como la fuya. Esto se verá; y acaso no juzgaran V. Ras. inferior prodigio de la divina gracia, conseguir la misma victoria con sola la invisible fuerza, que comunica al alma, y obrar con ella, no menos heroicamente, que obraria con las tropas auxiliares de vn tropel de milagrosos prodigios. Entretanto que V. Ras. lo consideran passaré à referir lo que passó à nuestro Luis, hasta el logro de sus deseos, digno todo de anotarse en nuestras historias entre las vocaciones de los mas insignes varones, que llamó Dios à la Compania.

Aquellas maximas, que en su edad mas tierna fixó Dios en su corazon de lo poco que pueden llenarle terrenas conveniencias, lo fribles, que son todas por fundarse en vna vida fragil, que sin sentir desaparece, lo nada que sirve todo, si se malogra la felicidad del alma, ya con reflexion mas madura, aunque de solos quince años le estimulaban fuertemente à entregarse todo à aquel Señor, que es la felicidad misma, y a quien se deve aspirar. La temprana muerte de sus Padres, que tenia muy en la memoria, le hazia prudentemente temer, que en si mismo podria experimentar la mas temprana, y que con ella abria de dexar por fuerza quanto tenia, y quanto podia esperar. De semejâtes discursos altamente considerados sacó este pequeño jobé la cõclusiõ acertada: *Luego lo mejor es prevenirse con tiempo, mas vale despojarme yo por Dios de todo antes, que la muerte me despoje.* Así formó en su animo la resolucion constante de bolver las espaldas à este mundo engañoso, y de las peligrosas olas del siglo acogerse al seguro puerto de la Religion, entrando en la Compania, à donde con repetidos, y continuados impulsos conocia llamarle Dios, y à quien avia cobrado singular afecto, desde que la conocia. Con algunos de sus indi-

individuos consultò sus intentos, y vocacion, y estos, aunque conocieron lo bien fundado de ella, y juzgaron ser de Dios, atendiendo à su edad, y circunstancias, le respondieron, que devia mirarlo con madurez, y encomendarlo mucho à Dios, y que entendiese sería muy difícil, que los Superiores le admitiesen, sin que precediese el dar cuenta à sus Parientes, y que aprobasen su resolucion; pues era atencion muy devida à quines eran, y avian sido siempre tan benemritos de la Compañia. Mucho desconfoló à nuestro Luis esta respuesta, conociendo la dificultad, que sus queridos Primos avian de tener en aprobarle su resolucion: y como que le pesaba el aver nacido tan feliz, pues veia, que su misma fortuna le impedia, y le estorbaba haziendo difícil el logro de sus deseos, en que reconocia su mas firme, y verdadera felicidad. Mas con todo esto no desmayò su constancia, resolvióse firme à tomar todos los medios, y en todo caso à atropellar por todo para seguir el llamamiento de Dios. Destinó algunos dias para encomendar con singular cuidado à Dios esta empresa, que juzgó serle de la mayor importàcia, fiado en que el Sr. q̄ le llamaba le abriria camino, para salir con ella. Pasado asì algun tiempo dió cuenta de su vocacion à sus Primos, y tutores, diziendoles con los mejores terminos, que pudo para atraerlos à su voluntad, que su animo, y deseo era dexar el mundo, y retirarle de el à la Compañia de Jesus, para asegurar su salvacion: que los rogaba por el amor, que le tenian, que no se lo impidiesen, por que esta era su declarada, y firme voluntad, y que en impedirla irian contra la de Dios, que con eficaces continuos impulsos le llamaba para si.

No se puede explicar el grande sentimiento, que causò à sus Primos el oír esta resolucion, aunque no la estrañaron; pues atendiendo al tener de vida, que nuestro Luis guardaba, en su retiro, abstraccion, modestia exercicios de virtud, y frecuencia de Sacramentos,

mentos, el corazón les daba, que no se lograría para el mundo. Pero, como le amaban tiernamente, sentían mucho el apartarle de sí, y no menos el cortar la sucesion de su familia illustre, que ya estribaba solo en su Persona, y les llegaba muy al vivo, que faltasse este vnico apoyo de su Casa; y llevados de esta razon, que tanta fuerza suele hazer en el mundo, determinaron detenerle en sus designios, poniendo quantos medios alcanzassen para estorbarle la entrada: persuadidos, que si cedia à las experiencias se conoceria ser veleidad, y fervor inconsiderado de pocos años, que luego se desvanece. Para ver si se borrava de su pensamiento la idea, le traian à la memoria la perdida de su Casa, el abandono de su sangre; la peffadumbre, que avia de causar à todos sus Parientes, no tomando estado en el siglo: que todos se quexarian de el con razon, no solo los propios, si no es tambien los estraños; aquellos por que abandonaba su familia, y estos por que quitaba à su Republica vna Casa, que tanto le adornaba. Que tomando el estado de matrimonio, podia muy bien ser Santo, y dár gusto à Dios, y contento à todos. Muchas, y muy continuadas fueron estas baterias, que juntas con los ruegos, y los cariños de personas, à quien amaba Luis, y de quien era amado excesivamente bastarán à derribar pechos muy esfórzados; pero nuestro Joben Luis mas firme, que vna roca en su determinacion, parecia insensible à las voces de la carne, y de la sangre, y despues de escucharlos à todos con serenidad apacible respondia. *Dios me llama, y es preciso seguir su voz*; por seguir à esta se han acavado familias de no menos esplendor, que la mia, y no tubieron menor lustre por acabar así, que el que lograron mientras durò su dependencia. Este me conviene à mi, y si se acaba mi Casa, mas vale, que se acabe en vn hombre de bien, que en otro de vergonzolos procederes, como podia succeder.

Hallándose convencidos con estas razones, le solian dexar aver si con el tiempo se olvidaba de sus intentos: pero el afligido Joben, ni pensaba, ni soñaba en otra cosa, ni los continuos latidos de su corazón le dexaban fosegar. Acudia con mas fervor à su Dios queriéndose amorosamente por que no acababa de allanar-le el camino por donde le llamaba para que le siguiese. Valíase de la intercesion de los Santos de su mayor devocion, y especialmente de los de la Compañia, para que ablandasen los corazones de sus Parientes, y le dexassen lograr la fortuna, que ellos lograron en la tierra entrando en la Compañia, para ser mas dichosos en el Cielo: pero singularmente à quien derramaba tiernas lagrimas era à Maria Santissima, que por si misma traxo, y llamó à la Compañia à los Santos Jobenes San Estanislao, y San Luis Gonzaga, y otros muchos Varones insignes, que esperamos ver en los Altares, y por su medio tenia grandes esperanzas nuestro Luis de vencer todas las dificultades, como aquellos las vencieron. Consta que por siete vezes hizo instancias à sus Primos para conseguir su grata licencia; pero no obstante que veian que sin resistencia, y aun el mismo no hablarle de esta especie era avivar was, y mas sus ansias, y sus deseos, no podian recabar de su cariño, y el desprenderle de Luis, ni el amor à su familia les permitia cortar sus esperanzas, y así siempre que llegaba, tenia que batallar con la terrible opposicion de afectos excessivos en el cariño: saliendo al fin con la repulsa, y esta le hazia volver à anegarse en un mar de lagrimas, y desconsuelos. Mucho tiempo durò esta batalla, en que solo corazones heroycamente firmes en el amor del Señor, fueren salir con la victoria, como salió nuestro Luis, que viendo, que por ningun caso sus Primos le darian licencia, ni vendrian en que diese execucion à sus intentos, determinò, consultandolo con Dios, y à lo que se sentia movido, huirse secretamente

14
tamente de los fuyos, y passar à Madrid à hecharse à los pies del Padre Provincial, y pedirle le recibiese en la Compania, viendo ser cierta su vocacion en el mismo hecho de huirlo, para este fin de vna Casa, donde no le quedaba conveniencia de este mundo, que apetece, ni que desear exceso de cariño, y mas si en ella quisiese permanecer. Juzgaba, y con razon, que semejante prueba no podria resistirse el Padre Provincial en conciencia, para atropellar los humanos respetos, que hasta alli prudentemente le avian detenido.

Para facilitar la practica de este designio acaso le reparò Dios vn Mancebo, que casualmente le descubrió el animo, que tenia de ser Jesuita en estado de Hermano Coadjutor: mucho se alegrò nuestro Luis con este encuentro, y descubriendole tambien su pecho confiado, trataron del modo, que avian de tener para la fuga. Resolvieron pues, que tal determinado dia saldria nuestro Luis à determinada ora, como à pasearse en su cavallo: que en vn lugar, que señalaron, esperasse el mancebo con cavalleria conveniente, para jornadas largas, y que juntos emprendieran sus marchas à toda diligencia. Llegado el dia, pidió nuestro Luis licencia à sus Primos para salir en el cavallo al campo, y no solo no encontró resistencia para ello, si no positivo gusto en que assi quisiese divertirse. Saliò pues al passeio, y diversion, que durò solo, quanto tardò en llegar à donde su compañero le esperaba prevenido para caminar: y convirtiendo la diversion, y el paseo en acelerada marcha muy alegres, y contentos, y en especial nuestro Luis, à quien parecia adelantaba de Cielo, cada palmo de tierra, que ganaba, se dieron tan buena diligencia, que en poco mas de dos dias se hallaron en Minaya, aviendo caminado treinta leguas. Ya le parecia à nuestro Luis estar seguro, y que hasta Madrid, no avia de tener embarazo de sus Parientes. No le cavia el cora-
zon

zón de gozo, juzgandose ya libre, por la ventaja, que
 avia ganado: rendia contento muchas gracias al Se-
 ñor, dando ya por logrados sus designios santos. Pe-
 ro no fue así: por que el Señor, que queria dexar
 al mundo un exemplar heroyco de firmeza en seguir
 sus llamamientos divinos, quiso, que el corazon de
 este pequeño jobeu passasse por mas, y mas contra-
 tes de paciencia, venciendo aun mas duras batallas,
 para que se vea el poder, y fuerza de su divina gra-
 cia. Los Primos de Luis, luego que llegó la noche
 de el fingido paseo, y no le vieron en Casa, entra-
 ron en cuydado grande, y tomando lengua, cono-
 cieron presto, que el paseo le avia convertido en
 seguimiento de aquella estrella, que su alma nunca
 perdía de vista: y sin perder tiempo los Señores Don
 Miguel Valcarcel, y Don Christoval Riquelme sus
 Primos, y su Ayo, con doze hombres de armas partic-
 ron en busca del joven fugitivo, y caminando de dia,
 y de noche con el mas diligente cuydado, llegaron à
 Minaya la misma noche, que Luis avia llegado. Y va-
 liendose sin detencion de la requisitoria, que llevaban,
 con el auxilio de la Justicia Real, y la gente que traian
 cogieron los caminos, y salidas de la Villa con la ma-
 yor cautela, para que no se les huyesse de nuevo, y
 se quedassen burlados. Muy ignorante de lo que pas-
 aba en el Pueblo se hallaba nuestro Luis en la posada
 publica, tomando el preciso descanso, para continuar
 sus jornadas, y entrando en ella sus Parientes, se ha-
 llò otra vez engolfado en el mar de desconfuelos, y
 afflicciones, quando pensaba aver arrivato ya à su ori-
 lla. Hizoie su Primo el cargo de su arentado, del cuy-
 dado en que los avia puesto, de los malos ratos, que
 los avia dado, y de lo mal parecida, que era semejan-
 te fuga en juvenes de su classe: que acaso algunos,
 que de aquella suerte le viesse fugitivo de su Casa,
 pensarian que en ella experimentaba mas el trato de
 un tutor tyrano, que de vnos Primos, que le amaban,

16
y acariciaban, como à Hermano ; y aun como à hijo muy querido, en quien se estaban mirando.

Oyò nuestro Luis los cargos con la mayor modestia, y humildad, agradeciendo mucho su amor, y el cuidado grande de su persona ; que le llegaba al alma el trabajo, y pesadumbre que por èl tomaban, pero que no quisiera tanto exceso de cariño, que con empeño tan fuerte le retardaba seguir la voz de Dios : que allí estaba à su obediencia, mas que tuviesse entendido, que el fugetarse à ella no era bolver atrás en sus intentos, que no desistiria hasta ponerlos por obra, y que se hallaba en el lance, en que santamente podia dexar de obedecer, aun à sus mismos Padres si vivieran. Llevaronle à su posada los Parientes, sin resistencia alguna del inocente joven, assegurandole en vn quarto, y señalando guardas, que siempre estuviesse à la vista. Cenaron con gusto, por el que tenían de aver logrado su intento, y porque el excesivo trabajo en tan continuadas, ligeras marchas excitaba sobradamente el apetito. Mas luego que cenaron, como venian tan faltos de sueño, por mas que procuraron estàr siempre algunos en vela, todos se quedaron dormidos ; y nuestro Luis, à quien sus ansias tenían bien desvelado, valiendose de la ocasion con toda cautela saliendo de la casa, se refugió à otra, rogando al dueño de ella por caridad, con las razones mas expresivas, que le tuviesse oculto entre tanto que Dios avria camino para llevar adelante sus santos deseos : prometió hazerlo aquel hombre, llevandole à vn aposento retirado. Pero despertando los Parientes de Luis, y viendo que faltaba, bolvió segunda vez à alborotarse la Villa, à poner gente en las salidas, y caminos, y à registrar las casas: y llegando à la casa donde se avia ocultado, portandose villanamente el dueño, al tiempo, que con la boca dezia, que no estaba allí el joven, que buscaban, con vna seña entrego al inocente Cordero, señalando la pieza donde estaba guarecido. Sacaronle de allí, y quanto

quanto antes dispusieron la buelta à esta Ciudad, trayendole asegurado con la mayor reserva, y vigilancia. Llegò à casa de sus Primos con la tropa de gente, y como prisionero le aseguraron en el Oratorio; pero bastava ser Oratorio, para que la carcel le fuesse muy gustosa. En esta, como prision, estubo algunos dias con las precauciones regulares, y sirviendo de guarda toda la familia. Aqui eran muy continuos los sollozos, muy apresurados los suspiros, muy tiernas las lagrimas, y muy repetidas las amorosas quejas à Dios, y à su preciosa Madre. Como assi Señor, repetia, permitis, que el amor de los que mas en este mundo me estiman, sea tan tyrano para conmigo? Como dissimulais, que el exceso de su mismo afecto me detenga tan fuertemente los passos para seguirus? Hasta quando Señor, hasta quando aveis de permitir, que sin conocerlo, se empenen tanto en que yo goze, la que llaman fortuna, retardandome el ser verdaderamente feliz, y afortunado? Bien sabia yo, Señor, que las conveniencias de este siglo son espinas, que punzan terriblemente, quando mas lisongejan à su dueño; pero no juzguè, que pudiesen nunca herir tan en lo vivo, à quien huye de ellas. y las buelve las espaldas por no verlas delante de sus ojos. Con estas, y con semejantes expresiones se quejaba amorosamente à su Dios, y le explicaba sus ansias encendidas de seguirle, rogandole quitasse los terribles estorvos del camino, que con tanta dignacion le avia mostrado. Rendido de suspirar mirò acaso, como referia despues, à vn rincon del Oratorio, y viendo vn libro desojado, sin principio, ni fin, se aplicò luego à leer, para divertir con el, la inquietud de sus zozobras. Tomò en la mano el libro, y al mismo tiempo de abrirle, se encontró con vna casualidad rara, y vna particular providencia del Señor, semejante à la que aconteció al gran Antonio al entrar en la Iglesia, joben, como nuestro Luis, y huerfano tambien de Padre, y Madre; pues empezando

zando à leer ; las primeras clausulas , que leyò , y fueron aquellas palabras , con que exhorta Christo N. bien en su Evangelio à que le sigamos diciendo: *El que dexare su Casa , hermanos , y hermanas , Padre , ò Madre , muger hijos , y bazienda por mi , y en nombre mio recibira ciento doblado , y despues la vida eterna.* No se puede facilmente dezir el consuelo , que recibió Luis al leer estas clausulas , y el golpe , que diò en su alma esta , que parecia casualidad , y era vn hablarle Dios muy al intento , con que se afianzò mas , y mas en su resolucion , y que en dexar por Dios su Casa , sus conveniencias , y Parentela , dexaba la nada , por el todo , y que era ganancia imponderable cièto por vno de riquezas espirituales en esta vida , y despues la vida eterna , sin la qual es todo la mayor miseria , y infelicidad. Así fortalecido con la divina gracia pudo resistir constante à los nuebo asaltos de los Parientes , de los criados , y de los estraños , que fueron muy continuos , y con el mayor esfuerzo , cada vno le conuàtia por su camino ; pero no siendo el que avia escogido , todos los juzgaba para si caminos de perdicion , pues aunque sean buenos todos effos caminos , dezia , no todos son para todos buenos , por que cada vno se ha de salvar , y ha de dar gusto à Dios , por el camino , que llama , y no se salvara por el que le pinta su gusto , su antojo , y las banas ideas de este figlo. Solo era Luis para resistir à muchos ; pero fortalecido con la gracia , fue su corazon de diamante para resistir à todos. Y estando ya bien probada su constancia dispuso Dios , que lograsse sus deseos de la forma siguiente.

Vna tarde en que su Prima tenia varias Señoras de visita , à la hora acostumbraada llevó vn criado el refresco al prisionero joben : hazia este criado el officio de Alcayde en aquella , como prision , y con el trato frequente le avia ido Luis ganando la voluntad. tomado el refresco , le pidió fuesse à comprarle vnos plicgos

pliegos de papel , que necesitaba , para verse libre algun tiempo , del que siempre estaba à la vista hecho Argos. Pareció al criado darle gusto , y que en el poco tiempo , que podia gastar no avia inconveniente : cerró la puerta con la llave , como lo tenia de costumbre , y fue à obedecer al prisionero : entre tanto nuestro Luis pudo falsear la cerradura , y corriendo el pestillo con vn clavo , se halló avierta la puerta , y sin testigos ; pues los demás criados , y criadas estaban sirviendo el refresco en la visita , y desprendiéndose por vna ventana con presteza , volò à este Colegio en busca del Padre Rector para que sin dilacion alguna le vistiese la ropa de la Compañia. El Padre Rector , que ya avia dado cuenta al Padre Provincial de lo que passaba , estaba prevenido para qualquier lance , y enterado , que resistirse mas à este recibo , seria contravenir à la voluntad declarada del Señor , que con tantas expresiones manifestaba llamar à Luis , juntando à los Padres consultores , con el parecer de todos , determinò recibirle sin la menor dilacion , juzgando todos , que sus señores Parientes no tendrian razon , para insistir en mas pruebas , ni oponerse mas à su vocacion , y que como Christianos temerian irritar al Señor , insistiendo contra su voluntad. Con indecible jubilo de su alma recibió nuestro Luis la ropa de la Compañia , por que tanto avia suspirado. Ya se miraba vestido de ella , y como que le parecia sueño , considerando las veces , que se le avia despintado su logro. A este tiempo llegó el criado con el papel , y viendo desierto el Oratorio , dió noticia à sus amos de la nueva fuga que Luis avia hecho ; y noticiosos , que avia caminado al Colegio , casi sin libertad , con todas las señoras , y señores , que avia en la visita , vinieron al punto à casa en busca de su Luis , cuya bien probada constancia no hubo dificultad de ofrecer à la vista de todos. Obediente à su Superior , salió à que le viese aquella noble comitiva de señoras,

y señores las mas ilustres de Murcia, no en traje de seglar, como imaginaban, si vestido ya de Jesuita, y el verle tan presto en otro traje, fue bastante para que se mudassen los afectos de los que venian à buscarle, siendo vn espectáculo verdaderamente tierno, y de la mayor edificacion ver vn Joven de diez y siete años, y de la primera nobleza abandonar las opulencias de su casa, sus quantiosos mayorazgos, y quanto de conveniencia se apetece en el mundo, trocandolo todo por la pobreza Evangelica, con mas empeño, y gusto, que la mayor ambicion de honras, y de riquezas buela exalada para conseguirlas, y se alegra con la possession. Vnas, y otras (cosa rara) siguieron à Luis desde que nació, y con empeño tan porfiado para que las gozasse, que como hemos visto, casi llegaron à hacerle fuerza, pero el amor de Christo aprctò mas à nuestro Luis, para que las huyesse trocandolas por su desnudez: y aviendola conseguido con indecible alegria de su alma, no queriendo malograr la ocasion, que tenia delante, de aprovechar à muchas, siendo assumpto muy proprio de su nuevo estado, hizo à los circunstantes vna platica de la inconstancia de esta vida, lo caduco, y voluble de sus bienes, lo falible de sus esperanzas, y de la importancia summa en seguir los llamamientos de Dios, para conseguir la vida eterna, con tanto espiritu, y energia, que los circunstantes no pudieron contener las lagrimas, no ya nacidas del sentimiento por que le perdian, si no del consuelo, y de la devocion, admirandose de lo mucho, que puede la gracia del Señor, aun en la edad mas florida, y tierna. Y compugidos al passo que edificados se bolvieron à su Casa, persuadiendose, que aquella era obra de Dios.

Estendiose el caso por toda la Ciudad con general admiracion, dando gracias à su Magestad, que tan de antemano previene à los suyos con las bendiciones de su gracia, para que venzan las mayores dificultades, que

que se pueden oponer à seguirle , por el rumbo que se digna de llamarlos ; pero quien con mas veras se las daba , era el Hermano Luis , maravillandose , como aunque aflige Dios , para que nuestra constancia se haga manifesta , sabe disponer las cosas suave , y amorosamente para el logro de los deseos santos en llegando la hora , y punto , que su providencia admirable tiene determinada. Quanto antes determinò el P. Rector passasse al Noviciado , à donde partiò muy contento dexando llena de edificacion esta Ciudad , y mucho mas este Colegio , y no menos à quantos encontraba en el camino , y en los poblados con su modestia , compostura , circunspeccion , y palabras medidas , y santas. En el Noviciado fue recibido con indecible gusto de todos los sugetos de aquella santa Casa , y Connovicios , que llenos de espirital alegria en las horas de recreacion le rogaban les contasse su vocacion , como lo tienen de costumbre , para comun edificacion de todos , y todos rendian muchas gracias al Señor al oirla , viendo lo mucho que avia tenido que vencer , pero que todo lo avia vencido gloriosamente con su divina gracia. Parecia al Hermano Luis vn nuevo Paraíso aquella santa Casa , poblada de tantos Angeles , como pequeños juvenes miraba revofando alegria en el servicio de su Magestad , y lleno de celestial consuelo clamaba muchas veces de lo intimo de su corazon : rompistes , Señor , mis prisiones tanto mas fuertes , quanto mas nacia del cariño ; razon serà que yo te ofrezca sacrificio de alabanza. Y para corresponder à tanto beneficio , se aplicò con el mayor esmero à la virtud , en la que creció maravillosamente , aviendo sido siempre tan inclinado à ella , y no teniendo malos resabios que vencer : por que desde pequeñito se avia acostumbrado à vencer las inclinaciones siniestras de la naturaleza. Todo se le hacia facil , y suave , el silencio , la guarda de los sentidos , y la templanza , y moderacion en la comida. El barrer la Casa , fregar en la cocina , servir
à sus

à sus Hermanos en los ejercicios mas bajos, y humildades eran las delicias del Hermano Luis. Obediente al sonido de la campana, como à la voz del Superior, siendo de los primeros à todos los ejercicios de Comunidad, y devocion. En la penitencia, y mortificaciones ya publicas en el refitorio, y ya privadas de silicios, y disciplinas, era tan fervoso, y se enojaba tanto contra su inocente cuerpo, que era necesario el freno de la prudencia de los Superiores para que no excediese santamente irritado contra si mismo. Esta mortificacion exterior la acompañaba con la interna de sus afectos, nunca se enojaba, para todos era suave, benigno, y apacible, mezclando su semblante con vna alegria modesta, que infundia devocion à los que le miraban, manifestando bien en su rostro, que vivia en la presencia de su Dios muy gustoso, y muerto para las cosas de la tierra. Era muy dado à la oracion, y trato con Dios, con quien se deshacia en tiernos afectos, pareciendole nada, quanto avia dexado, y podia dexar por su amor. Muy à menudo refrescaba la memoria de las verdades eternas, que desde pequeñito, tanta fuerza hacian à su alma, y de su seria, y profunda meditacion sacaba solidos, y firmes propósitos, para irse adelantando en el exercicio de las virtudes, y considerando, quo todas estan embebidas en las santas Reglas, del instituto, à que le avia llamado Dios, y que este era el medio seguro de ser santo, y que por este lo fueron los que la Compania venera en los altares, y que siendo Jesuita no podia serlo sin la mas exacta observancia de ellas, puso su mayor cuydado en medir por ellas todas sus acciones, y palabras, y aun sus deseos, y afectos. Esto lo tomó tan apechos, y se hizo reparar tanto de sus superiores, que viendo los admirables progresos del Hermano Luis en la regular observancia, como à exemplar, ya regla viva, le proponian à los demas Novicios, y aun à los mas fervorosos para la imitacion: y en el dilatado

espa-

23.
espacio de cincuenta años, que despues vivio en la Compañia, dió bien à entender, como veremos, la firmeza, y constancia con que se arraigaron en su alma las virtudes, y propositos de su feryoroso noviciado.

Concluido este, con mucha devocion, y consuelo de su espiritu hizo los votos del vienio el dia cinco de Febrero de mil seiscientos y ochenta y nueve en que se celebra la fiesta de nuestros Santos Martyres del Japon. Y pocos meses despues informado N. P. General de lo solido de su virtud, y de las muestras singulares, que avia dado, y daba de constancia en su vocacion, le concedio su Paternidad muy Reverenda la Profesion solemne de tres votos, que suele concederse à los que poseen grandes Mayorazgos, para que haziendo de ellos solemne renuncia, pueda entrar en la possession el successor inmediato, y tomar estado con la decencia conveniente. Con indecible jubilo recibio el Hermano Luis esta noticia, y favor viendo, que por medio de el se avia de estrechar con su Dios, y con su amada Madre la Religion con indisoluble lazo. Y para hazer la Profesion se dispuso avivando sus fervores con ocho dias de exercicios, y esmerandose en ellos en la oracion continua, penitencia, y actos frequentes de humildad, y mortificacion, renovando sus propositos de seguir constante el camino de la perfeccion. Y el dia de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo à quienes ya avia imitado en seguir à Christo, alistandose en su Cumpañia, para imitarlos tambien en dexar de raiz todas las cosas temporales, hizo su Profesion solemne, y renuncia de todo quanto tenia, cortando hasta las esperanzas de volver à poseer nada de lo que avia dexado. No se puede explicar el gozo, que recibio su alma, viendose libre de todos los impedimentos de este siglo caduco, pareciendole todo nada en comparacion de los bienes eternos. Sus bienes libres, que passaron de do-

ce mil ducados , los renunciò en manos del Padre Provincial , no queriendo por si mismo hazer la distribucion , ni darles destino , manifestando , aun en el mismo hecho de dexarlos , la mayor perfeccion en el despego , cediendo à otro essa libertad. Y juzgando el Padre Provincial muy puesto , en razon , que se empleasen en la manutencion de los sugetos , que se emplean , y trabaxan en beneficio publico de esta Ciudad , que avia dado à la Religion vn sugeto de tan apreciable circunstancias , destinò los bienes de su renuncia à este Colegio , que con razon le tiene anotado en la tabla publica de sus insignes Bienechores , y de quien serà perpetuo el agradecimiento.

Tan dẽ raiz dexò el Hermano Luis todas las cosas , y las esperanzas de quanto podia esperar , que era mucho , siendo llamado à otros crecidos Mayorazgos , demàs de los que poseia , que hasta la memoria de lo que avia dexado parece arrancò de si. Es observacion hecha por muchos sugetos de la Provincia , que jamàs se le oyò palabra concerniente à esso. Y si alguna vez en su presencia se excitaba la conversacion , como no pocas vezes la excitaba el agradecimiento en los muchos años , que vivio en este Colegio , enmudecia , como cosa , que totalmente ignoraba , y si no bastaba esto , para que dexassen la conversacion , lleno de sonrojo se salia de ella , pareciendole cosa vergozosa se tomasse en voca qualquier beneficio hecho à vna Madre , que tanto merece , y à quien tanto amaba ; y vn obsequio de cosas caducas hecho à vn Señor inmenso , que dandosenos assimismo , no le quedò que hacer , por nuestro bien.

Estaba ya el Hermano Luis en el Seminario , quando hizo la Profesion solemne de tres votos , y sin olvidar los fervores de Novicio , puso todo su cuydado en perficionarse en las letras humanas , dando à cada cosa su tiempo , como la distribucion prescribe ; fuera de los tiempos de recreacion era inviolable su silencio,

rio, no hablando, si la necesidad no lo pedia, y en latin conforme à la regla: diligente, y aplicado en prevenir las lecciones, constante en el recogimiento, y retiro, siendo el exemplo de todos. Así se aplicaba à los exercicios de virtud, piedad, y devocion, como sino tubiera que estudiar; y así estudiaba, como sino tubiera otra cosa à que atender, y de essa fuerte saliò grandemente aprovechado en la latinidad, Poesia, y Rethorica. Por este tiempo tubo la noticia de la muerte de su primo Don Miguel Valcarcel, y al mismo tiempo orden del Padre Provincial, para que passasse à esta Ciudad de Murcia, al consuelo de su prima la señora Doña Josepha Galtero. Mucho sintió verse en el estrecho de bolver à su Patria, que tan olvidada tenia, y se escusò quanto pudo, proponiendo las instancias, que permite la mas rendida obediencia: haziendose reparar de todos, lo mucho que tubo que vencerse, para obedecer en esto, aunque el fin de este viage era tan piadoso, y devido con vna Señora, à quien, como vimos, devia el Hermano Luis officios mas que de Madre. Tan de veras avia buuelto las espaldas à su casa, y Parientes, no reconociendo otra por suya propria, que aquella, en que le avia plantado Dios, como en jardin ameno junto à las corrientes de las aguas, para descollar en virtudes, y dár frutos saludables de vida eterna.

Arrivò à Murcia obligado de la obediencia, y consoló à su Prima con razones prudentes, y Christianas, pues dexando à vn lado, quanto en semejantes lances, suele dictar el mundo, para vn aparente consuelo, tirando siempre al olvido del defengaño, la dixo, quanto pudo conducir para respirar con dilatacion del alma hazia los bienes eternos, que son estables. Verdaderamente somos criados para solo Dios, la dixo, y para llegar à este fin, que es el colmo de todos los bienes, gustos, y alegrías, es indispensable aver de passar por la muerte. Que si Dios la avia quitado de la vista

à su marido , era, para que nunca perdieffe de vista à su Magestad, en quien tenia amoroso Padre , y esposo amabilissimo. Ninguno, dezia, vive en esta vida, que se escuse de morir. Vna es la entrada de todos , y vna misma la salida, aunque el proceder de cada vno la haze de calidades bien encontradas; porque si el Justo fuesse preocupado de la muerte, hallará refrigerio , y eternamente descansará : pero al revés el malo, se hallará sepultado en la infelicidad mayor , siendo verdaderamente pessimo su fin. La buena capacidad de mi Primo, lo bien que supo lograrla, ayudado de la divina gracia, disponiendose para vna muerte verdaderamente Christiana, nos dà motivo muy prudente, para esperar en la divina misericordia su eterna dicha. Lo que conviene es, ayudarle con oraciones, y suffragios, que aprovecharàn mas, que nuestras lagrimas. No pudo oírle esta Señora, sin derramarlas mas de devocion, que de sentimiento por su difunta prenda, viendo tan adelantado el espiritu , y la prudencia en tan pocos años. Y como iba correspondiendo à las esperanzas, que prometia, quando estaba debaxo de su educacion; sin poder contenerse se puso à dàr por todo muchas gracias al Señor con grande conformidad en sus altas disposiciones. Y hasta el dia de oy no se ha borrado de su memoria el consuelo grande , que tubo su alma con las palabras, y presencia de su Jesuita en ocasion de tanta pena.

○ Bien quisiera el Hermano Luis, bolverse quanto antes à su Colegio de donde avia venido : pero fue necesaria su estancia en Murcia por algunos meses , por no privar tan presto à su Prima del consuelo grande que tenia , y para aliviarla en las dependencias de su marido , y casa , y hazer à este Colegio entrega de los bienes de su renuncia. Para todo esto era preciso asistir gran parte del dia en casa de dicha Señora : pero vivia con mas estrechez en ella, que si estuviera en el Colegio ; porque en el Colegio se podia desahogar por
todo

27.
todo el, pero en su casa, estaba reducido à vn quarto, y con nadie hablaba, sino con su Prima, y en horas determinadas. Rara vez salia, sino es con precisiõ, y acompañado, guardando en su quarto exactamente la distribucion del Seminario. Estudiaba à sus horas, dando el tiempo señalado al examen de la conciencia, oracion, meditacion, leccion espiritual, y Missa, valiendose de vn relojito de arena, para estar atento à las horas, y no faltar à lo que en cada vna señalaba la distribucion. Hizose notar de todos este tenor de vida, causando grande edificacion ver vn joben antes muy rico, y estimado, y que podia gozar de toda libertad, reducido voluntariamente à tal estrechura, sin omitir en qualquiera lugar, y tiempo el mas exacto cuy dado de adelantarte en la perfeccion, y observancia de sus reglas. Todos tenian, que admirar, y que apprehender en el Hermàno Luis, à quien parece, que singularmente destinò Dios para exemplo de la nobleza murciana, disponiendo que en todas las edades de su vida difundiese à su vista el olor suave de sus excelentes virtudes, quando niño, quando joben secular, y Jesuita, en su edad varonil, y finalmente en su edad abanzada, como veremos. No ay acafos en la divina Providencia, ya mi ver lo ha sido muy partticular en disponer, que donde nació este brillante astro à la vida mortal, alli acabasse su carrera; y donde empezó à repartir las luces de sus admirables virtudes recibiendo el espiritu de la perfeccion evangelica, alli entregara su dichoso espiritu lleno de merecimientos para lucir por eternidades, como esperamos, à la vista de aquel Sol divino de quien recibió sus splendores.

Concluidas pues todas las dependencias proprias, y de su Prima con gran prudencia, y acierto; como en pocos meses su buen ingenio, ayudado de su mucha aplicacion, se avia perficionado tanto en las letras humanas: por orden del Padre Provincial, aviéndose

dose despedido de sus Parientes, partió à nuestro Co-
 legio de Oropesa, para estudiar allí Philosophia. Es-
 tudió mucho en ella; pero no estudió menos en ade-
 lantarse en la perfeccion, y en la exacta observancia
 de las reglas mas menudas. Salió tan aprovechado en
 esta facultad, que desempeñó à los Superiores, y Maes-
 tros, que le señalaron para defender vn acto publico
 de toda ella, funcion de que salieron todos no menos
 llenos de gusto, que de edificacion, llenandole to-
 dos de aplausos por la modestia, con que supo lucir
 la agudeza de su ingenio en la solucion acertada de
 los argumentos. De Oropesa pasó à estudiar la sagra-
 da Theologia à nuestro Colegio de Alcalá, que siem-
 pre ha sido taller admirable donde se han formado
 hombres eminentes en virtud, y sabiduria. Aqui, co-
 mo en theatro mayor, y esfera mas dilatada, pudo
 campear mas el talento del Hermano Luis, y su vir-
 tud constante, en que cada dia iba creciendo, con ad-
 miracion de los estranos, y edificacion, y gusto de
 los de casa. Todos le veneraban, como à vn Angel; pe-
 ro nuestros Hermanos Estudiantes, que le tenian mas
 de cerca, juntando à la veneracion el cariño, no sabian
 apartarse de él en los tiempos, que la regla lo permite,
 hallando en sus dulces, y santas palabras, y apacible,
 suave trato, recreacion gustosa, y muchas vezes alivio
 en sus desconsielos espirituales, y siempre edificacion:
 porque en sus palabras, y acciones seguia con tefon cōs-
 tante la virtud, dando à esta la honra verdadera, que
 consiste, segun dezia Firmiano, en seguirla con animo-
 sidad. Jamás, sino es que fuesse arguyendo, ò predican-
 do, facó la voz de su tenor ordinario, hablando siempre,
 segun la regla, con voz baxa, como à Religiosos convie-
 ne. Nunca porfió con otro, atendiendo à la misma regla,
 y esto le duró por toda la vida, trayendo con modestia
 razones para aclarar la verdad, quando convenia, y hu-
 yendo de sobrefalir al mas infimo de la casa. A todos los
 amaba entrañablemente, y no menos à la verdad; y es-
 tando

*De divina
 instit. lib. 7.
 cap. 2.*

tando cierto, que esta no quedaria quexosa, porque no ofendiese con ella à vn amigo, juzgaba indecorosa vna victoria caduza, y mas si avia de quedar en vn apice ofendida la caridad fraterna. Pero no por esto era tetrico en las quietes, y recreaciones: antes bien, era modestamente gracioso. Sus palabras modestas; pero saladas segun el consejo de San Pablo, assi proseguia mientras no hallaba visos de oposicion, la que si reconocia plegaba sus labios, cerrando al punto su boca, siguiendo el consejo del Espiritu Santo, para huir de muchas faltas, que suelen traer las contiendas.

Nunca habló palabra en alabanza propria, y mucho menos hizo vana ostentacion del lustre de su sangre, y siendole tan notorio el aprecio, que se hazia de sus Parientes, no queria que por ellos de manera alguna le estimassen. Era el mas prompto à todas las acciones de Comunidad, el mas constante en la Oracion, el primero en el trabajo, el mas puntual en la obediencia, sujetando su voluntad, y juicio al de los Superiores, y no contentandose con licencias generales, pues aun para las cosas mas menudas pedia licencia; deseando, que todas sus acciones fuesen reguladas por esta virtud. En el Hermano Luis no avia quiero, y no quiero, y por esso podia dezir siempre; aparejado està, Dios mio, mi corazon para hazer vuestro gusto, aparejado està: y descendiendo en particular con el melifluo Bernardo, podia dezir con verdad, aparejado està para la infinuacion de qualquiera Superior, aparejado para la Oracion, prompto para ayudar à los proximos, en vela para guardar el alma de qualquier desorden, y dispuesto para descansar en el ocio de la santa contemplacion. Assi era amable à sus compañeros, obsequioso para con todos, y gravoso à ninguno: devoto para Dios, benigno para con el proximo, sobrio en el uso de las cosas terrenas, señor de sí, y de el mundo. Y este tenor, y methodo admirable de vida, que guardò quando Novicio, y Estudiante, quantos hemos tenido

Ad Ephes.

4.

Eccles. 28.

la

la fortuna de conocerle, sabemos, que observò en todos los Colegios, por el discurso de su vida, que sobre todo lo dicho se deve atender, como lo mas prodigioso, y singular. Concurrió en vn Curso de sugetos de esplendor, y singulares prendas, y seis con el Hermano Luis fueron de talentos tan iguales, que los Superiores, y Maestros, no sabiendo à quien dar la mayor censura, determinaron igualarlos à todos para el Acto primero de Alcalà, y quedando igualmente graduados, los repartieron en distintos Colegios, para defender los Actos de Theologia. Por este tiempo ascendió el Hermano Luis al Sacerdocio, y aunque toda la inocente, y exemplar vida, que hasta este tiempo avia guardado, fue vna continua disposición para recibirse; se dispuso con especial cuydado, fervor, y diligencia, procurando perfeccionarse mas en el exercicio de las virtudes, purificando mas, y mas su alma, para hazerse digno de tratar los divinos Mysterios. Dixo su primera Missa, precediendo los acostumbrados exercicios; pero hechos con singular retiro, penitencia, y profunda contemplacion de el Señor, que avia de tener en sus manos, y con la mas humilde confusion, mirandose indigno de tan inmenso beneficio, pedia à su Magestad le limpiasse de sus culpas, y adornasse su alma con sus celestiales dones, haziendola digno trono de su gloria. Para defender el Acto pasó à nuestro Colegio de Toledo, que en el repartimiento, que dezia, fue el teatro, que le diò la fuerte para los lucimientos de sus escolasticas tareas. Y le defendió cò singular aplauso de aquella Vniversidad, y de tantos hombres doctos, como en aquella Santa Iglesia resplandecen siempre en letras, y virtud, y con grande complacencia de todos los nuestrs, que miraban como tan propios los lucimientos, y aplausos del Padre Luis Zevallos.

Desembarazado de la funcion de su Acto, pasó à tener la tercera probacion, continuando en ella la vida

de Novicio fervoroso, que tubo en sus primeros años, y digo continuando, porque podemos dezir con verdad, que no la interrumpió en el tiempo de sus afanes literarios, sirviendole éstos, no de entibiar sus fervores, sino de aumentar sus meritos, mirandolos siempre el Padre Luis, como gloriosa tarea para hazerse ministro habil, para la direccion, y provecho de las almas: Y assi, en este tercer año de probacion, no tanto se reformò en su espiritu, quanto le diò nuevos fervores en las virtudes proprias de vn Jesuita. Leyò Gramatica en nuestro Colegio Imperial de Madrid, y la Filosofia en el de Oropesa, celebre siempre en la enseñanza de esta facultad; y en vno, y otro Magisterio fue eximio su cuydado, para que sus discipulos saliesen igualmente aprovechados en las letras, que en el temor de Dios, y en la virtud, inclinandolos con suavidad, y dulzura al amor de Dios, y de toda piedad, y apartandolos de todo aquello, que puede pervertir la juventud, con lo que pudo facar muchos, y muy buenos discipulos. Concluidos los tres cursos de Artes, hizo la Profesion de quatro Votos en el mismo Colegio de Oropesa, dia quinze de Agosto, en que se celebra la gloriosa Assumpcion de Nuestra Señora, el año de 1704. al tiempo, que prevenia las funciones de Actos, que le tocaban presidir: pero no le quitò este cuydado el disponerse para el nuevo, y mas estrecho lazo, que contrata con su amada Madre la Compania, singularizandose en los buenos exemplos, y edificaciò, assi de los estraños, viendo tan humilde, y alegre, pidiendo limosna de puerta en puerta por las calles, al que avia dexado tanto en el siglo; como tambien de los domesticos en vnos fervorosos exercicios. Bien pudiera el Padre Luis Zevallos, aver seguido la carrera de las Catedras con mucho lustre de la Religion, si los Superiores no huvieran atendido à su humildad, que reusaba esta honra, como reusò siempre la de Superior, resistiendose para admitirla, y proponiendo con la mayor

mayor sumisión, quantas razones le dictaba el deseo de su abatimiento sin faltar à la devida obediencia. Y aunque sus prendas para el gobierno eran conocidas, pues era grande su inteligencia de nuestro instituto, su juicio, y su prudencia, aun quando era joben muy experimentado, y de singular acierto, y su zelo de la mayor observancia le estaba siempre publicando el rigor vigilante, con que guardaba las reglas mas menudas; con todo esso, por no afligir su humilde espíritu, mas que por la fuerza, que à los Superiores hazian las razones, que alegaba, pues conocian ser dictadas del vaxo concepto, que de si tenia hubieron de ceder à sus instancias, privando con no pequeño sentimiento à les Colegios de esta Provincia de vn Superior verdaderamente caval, y de todas aquellas calidades con que nuestras constituciones le desean.

Hablando de esta materia vn sugeto con el Padre Luis, y respondiendole este conforme à los dictámenes, que humilde siempre avia practicado, le instó el sugeto, que lo mas perfecto era obedecer à ciegas, principalmente en proponiendo vna vez su insuficiencia, para quedar lexos de toda ambicion, y que no tubiese parte la soberbia. Que resistirse mas hecha esta diligencia, no lo tenia por lo mexor. En pocas palabras respondiò el Padre Luis à la instancia. Pues como, Padre mio, tantos, y tan grandes Santos, y entre ellos San Ambrosio, huyeron con todas sus fuerzas de las honras, y dignidades? Yo no me puedo persuadir, ni creo, que ellos las huyessen por ser humildes, dexando de ser perfectamente obedientes: luego bien se puede componer lo vno con lo otro. Pero demos caso, decia, que estas instancias no sean conforme al lleno de la mayor perfeccion de la obediencia, que està en obedecer à ciegas, y sin inquisicion alguna, sugetando su voluntad, y juicio al de el Superior. Es cierto, que no falta à la obediencia, quando el subdito està resuelto à admitir la honra en caso, que el Superior pro-

profiga en instar; y yo hago juicio concluyó el Padre Luis, que el lleno, que en tales lances falta à la mayor perfeccion de la obediencia, se recompensa muy bien con la mayor seguridad, quẽ en el obrar tiene vn subdito, siendo particular: pues assi puede estar mas lejos de faltas, teniendo solo à su cuydado el arrancar, y quitar las suyas, y en el mayor aumento de la humildad. Lo cierto es, que esta virtud es muy ingeniosa. y sabe hallar razones, que atan de pies, y manos à los humildes, para no acercarse à las honras al mismo tiempo que dà alas, para que buelen à los mayores desprecios.

Por vn poco de tiempo fue el Padre Luis Ayudante de Novicios, hallandose estos muy contentos con el Padre, por encontrar en su charidad, y apacible trato gran consuelo en aquellas aficciones con que intenta el enemigo poner horror à la vida Religiosa en los principios, y con que suele Dios ir probando la cõfiancia, para que se arrayguen mas en su amor estas nuevas plantas. A todos era poderoso estimulo el Padre Luis con su admirable exemplo en la mas exacta observancia, en la penitencia, mortificacion, y demas virtudes, de fuerte, que los mas fervorosos, si no desmayaban, se daban por vencidos de su puntualidad de la mayor observancia, y de su fervor en los santos, y continuos exercicios de nuestros Noviciados. Muy conforme à la inclinacion del Padre Luis era este oficio, por lo que tiene de acomodado para el continuo trato con Dios, à que siempre fue inclinado su espiritu; pero teniendo alguna especie de superioridad, tratò de renunciarlo con tales instancias, y razones, que los Superiores hubieron de condescender à sus ruegos, dexandolo desembarazado todo el resto de su vida, para que se empleasse en el bien, y procho de las almas, como lo executò por el dilatado espacio de más de treinta y tres años, que vivio en este Colegio, y en el Noviciado de Madrid con la

ocupacion de operario, à que junto algunos años la de Prefecto de espiritu. Su aplicacion à todos los misterios, que abraza la Compañia para bien, y provecho de los proximos fue siempre singular en el Padre Luis, poniendo toda su mira en procurar con la gracia del Señor la salvacion, y perfeccion de su alma con el mas intenso cuydado, y con el mismo la salvacion, y perfeccion de las almas de sus proximos. Estos dos polos, que son el fin de la Compañia no perdió de vista este verdadero Jesuita en todas sus obras, palabras, pensamientos, y deseos, de fuerte, que siempre se le hallaba, ò tratando, y negociando con Dios su adelantamiento en las virtudes, y el bien de sus proximos, ò ayudando à estos ya con sermones, y platicas espirituales mientras se lo permitieron sus fuerzas, con toda la eficacia, y energia de su grande espiritu, ya en conversaciones privadas, en que suave, y eficazmente insinuava en las almas el horror al vicio, y el amor à la virtud: ya escribiendo devotos, y vtilissimos libros, y cartas llenas de los mas saludables consejos. Continuo en el confesonario, frequente en las carceles, y hospitales, procurando con ardiente charidad el consuelo, y alivio de los enfermos, y encarcelados. Sin pereza para asistir à los moribundos, passando gustoso muchas, y malas noches, y trabaxosos dias, desvelandose su celo, para que se lograse bien aquel punto de que tanto pende la salvacion eterna de las almas. Prompto para recibir à qualquiera con entrañas de verdadero Padre ayudandole corporal, y espiritualmente segun la necesidad de el que llegaba, ya con el prudente dictamen; y saludable consejo, y ya con la limosna segun que podia.

Esta era continuamente la ocupacion, y vida de el Padre Luis, siendo correspondiente al cultivo el fruto abundante, que lograba, ya desarraygando vicios de las mas perdidas almas, y ya logrando admirables progressos en las muchas verdaderamente piadosas, y devo-

devotas que gobernava. Todo esto lo hazia el Padre Luis con modo tan admirable, como si nada hiziesse: nunca manifestaba ahogo por continuas, que fuesen estas ocupaciones, en todas procedia con vna paz, y sosiego raro, como que nada hazia, y es que avia hecho con su humildad este concierto, que trabajando, como muchos, avia de procurar con todo esmero el no sobrefalir à ninguno. No perdiò punto de atesorar merecimientos para con su Dios; pero tampoco le perdia, en que solo à su Dios fuesse manifesto el thesoro de sus merecimientos, conociendo que el descuydo en esto, era gana de que cayesse en manos de el ladròn futil de la vana gloria. Y aunque su virtud no dexaba de traslucirse, consiguió, que muchos no hiziesen reflexion del fondo de sus brillos hasta su muerte. Fue muy singular el esmero, que puso el Padre Luis en procurar la mayor perfeccion de todas sus obras, por que, con la mas alta reflexion, avia sentado en su alma, que servia à vn Señor, que se contenta, con que sus siervos trabaxen segun sus fuerzas; pero Señor de bellissimo gusto, que mira con la mayor complacencia lo mas bien hecho, y como al mismo tiempo es Padre, quiere que todo se haga con amor, y con deseo de brindarle el gusto, mirando con mala cara las obras hechas con tibieza, y fucias con imperfecciones. Por esto no se affigia el Padre Luis al ver que sus continuos, y habituales accidentes, y su devil complexion no le daban fuerzas, para hazer muchas cosas: sufria con gran conformidad, y aun con gusto las molestias, que le causaban sus accidentes, que eran bien continuas, bastandole para alegrarse, el que su Dios se complaciese en verle assi padecer; pero en lo que sus fuerzas le permitian obrar, procuraba añadir quantos primores discurria su grande entendimiento ilustrado con la divina gracia, para brindarle à Dios el gusto.

Notaronle muchas personas, y aun algunas se lo

llegaron à dezir, que gastaba mucho tiempo con los penitentes, que llegaban à sus pies, y afsi no era grande el numero de los que confesaba: à este reparo respondió no pocas vezes con vnas razones no menos humildes, que llenas de admirable enseñanza. Mi torpeza es mucha, y mi rudeza no alcanza mas, Dios reparte los dones, y alabo mucho à su Magestad, viendo la destreza, y desembarazo, que ha dado à muchos para consuelo de las almas. Yo de ordinario hallo mucho que hazer sean buenos, ò malos los penitentes; porque si son malos, para arrancar quanto puedo de raíz la maldad tengo que trabajar bastante, imbuyendolos en el temor santo de Dios, y entrañando en sus almas las verdades eternas: si son buenos no es poco lo que me dà que hazer, el imponerlos en los medios de conservar la gracia: y si tratan de perfeccion no es menos, lo que dà que hazer à mi corto talento el dirigirlos, para que el edificio espiritual camine con felicidad sin peligro de ruina. Todo esto encierra tanto, que yo no se como poder hazerlo en breve tiempo. Lo cierto es, que al Padre Luis no faltaba resolucion para los casos mas dificultosos, pues su grande capacidad se avia aplicado siempre mucho al vtilissimo estudio de las materias morales, por los Autores mas clasicos, y no contentandose con estudiarlas, dexò escrito vn tomo de las mas dificiles, con las resoluciones mas acertadas de los mas celebres Autores de Theologia moral; y lo dueño que estaba de ella, bien lo daba à entender en las muchas ocasiones, que se ofrecieron de tocar varios puntos, resolviendo acertadamente, y citando los libros donde se contenia su resolucion, por lo que no esta, sino es su gran vigilancia, y esmerado celo en afianzar à vnos en la gracia, y hazer que en otros fructificasse segun la medida conque se les comunicaba, era quien hazia se dilatasse con los penitentes, como lo confiesan muchos, y segun la capacidad de cada uno, como medio mas eficaz para todo lo dicho, les

folia

solia dár los exercicios de nuestro Santo Padre, imponiendolos en el modo de meditar las verdades eternas, señalando los libros vtiles, y dando reglas convenientes para examinar la conciencia, y para que segun su estado guardassen el recogimiento posible, para hazer los exercicios con el fruto que deseaba: siendo admirable su paciencia para instruir à los rudos, y singular su destreza para ensanchar el corazon à las personas vergonzosas, sin omitir medio de quantos alcanzaba, para que quantos llegaban á sus pies, hiziesen vna confesion verdaderamente saludable.

Y para esto parece, le dotò el Señor de vn conocimiento grande en discernir espíritus, dexando no leues fundamentos, de que á las veces penetraba las conciencias, y los corazones. Persona ay de conocido credito, que sin reparar en su propia vergonzosa confusion atestigua, que aviendo confesado con el Padre algunas veces malos pensamientos, como sino los hubiera consentido, llegando à confessar otra vez, le dixo: Encomendando à Vmd. à Dios en la Misa, por tres vezes despues de aver consagrado, he sentido la voz de Christo, que me asegura, que no se confiesa bien: y así mire lo que haze. Quedò pasmado el sujeto al oír estas palabras, y bolviendo en sí tratò de confessar la verdad. Que fuesse esta revelacion de Dios, ò movimiento particular de su Ministro para bien de esta persona: yo no lo decido; lo cierto es, que el espíritu siempre humilde de el Padre Luis necesitaba para semejantes expresiones, de vn motivo tan poderoso, como facer vn alma de pecado. Y que con sus palabras prudentes, suaves, y encendidas, recibian mucha luz los penitentes, para la claridad de sus conciencias, admirandose del modo conque les hazia patentes aquellos senos, de que Dios se gloria ser el escrudiñador, y que ningun otro sin especial guia de su luz puede penetrar. Cierta persona entregò al Padre el gobierno de su conciencia, y à las primeras vezes, que llegó á con-

confessarse, la dixo, que se previnieffe para darle en-
 tera cuenta de ella desde el uso de la razon. Y como
 puede ser esto replicò la persona? Esto para mi es im-
 posible. Ea vaya, dixo el Padre, que aunque le pa-
 rezca imposible, al fin le serà facil. Animada con
 estas razones empezò à recorrer su vida, y se hallò
 en vn caos de confusiones casi sin acertar con nada:
 pero bolviendo à los pies del Padre, y dando vna vis-
 ta à su conciencia, viò las acciones de su vida con
 tanta claridad, y distincion, que hasta de las cosas
 mas menudas pudo dar cuenta con tanta individuali-
 dad, como si las estubiera mirando, ò acabará de exe-
 cutarlas. Quedo no menos admirada de lo que la
 succedia, que de las cosas, que el Padre la iba fuge-
 riendo, y en la persuacion, que su Magestad ilustra-
 ba mucho à su fiel Ministro, para penetrar, y diri-
 gir con acierto las almas al deseado fin, quedando
 tambien con vna paz, y consuelo indecible, y con vi-
 vas ansias, y deseo de servir al Señor con todas, y de
 aspirar à la perfeccion.

No es menos prodigioso, ni confirma menos la par-
 ticular luz, que parece comunicò Dios al Padre Luis,
 de los interiores, lo que afirma otra persona, que co-
 municando con el las cosas de su alma, le dixo, co-
 mo sus confessores la estrechaban, para que anotasse
 algunas cosas, que passaban por ella, y que de he-
 cho los avia obedecido anotando tales cosas, que refi-
 riò alli al mismo Padre, el que con promptitud la di-
 xo, y tambien podia Vmd. aver anotado otras tres, ò
 quatro, las que la fue refiriendo individualmente el P.
 Luis, como si las estubiera leyendo en el cocazon.
 Quedò admirada la persona, por que ella, y su con-
 fessor solo las sabian, y llevado de su admiracion le
 dixo, quien Padre ha revelado à V. Reverencia estas
 cosas? Yo no ciertamente, mi confessor tampoco; pues
 como lo sabe? Ynstole tres, ò quatro vezes hasta que
 el Padre sonriyendose dixo, que lo sabia ciertamen-
 te,

te, y no de su confessor. De estos casos pudiera referir muchos; pero no lo permite la brevedad de vna carta, y juzgo que lo dicho es bastante en apoyo del prudente juicio, que muchas personas hazian de que singularmente le ilustrò Dios para el gobierno de las almas. No obstante, no puedo omitir el juicio, que el Padre hazia de semejantes cosas extraordinarias, mirandolas, y reconociendolas con la mas prudente cautela, insistiendole siempre en las virtudes solidas, y en la verdadera imitacion de Christo Crucificado, que es camino derecho, en que quiere el Señor, que siempre insistamos. Cierta persona constituida en dignidad Eclesiastica, deseaba consolar à vna Religiosa, que aviendose dedicado con todas veras al Señor desde sus tiernos años, se hallaba con muchas dudas, y recelando si serian del mal espiritu las cosas raras, y extraordinarias, que passaban por su alma; este Cavallero aunque muy Christiano, y docto no se atrevia à resolver por si, fiando con humildad poco de su dictamen, llevò la consulta al P. Luis fiando mas de su Magisterio en las cosas de espiritu, el consuelo de la Religiosa, por que como afirmó muchas vezes, de quantas personas virtuosas, y santas el avia tratado, no avia descubierto en ninguna ni tanta luz, y discrecion para semejantes cosas, ni tantos fondos de virtud solida, como en el Padre Luis. Recivio este la consulta; pero con que humildad, y encogimiento? Mas no pudiendose excusar respondió à ella (que casi toda esta llena de regalos, y favores muy singulares de Dios) en la carta siguiente, digna por cierto de imprimirse en la memoria de todos.

„ Muy Señor mio, confieso mi indignidad; pero
 „ por obedecer à V. Señoria, en lo poco que he ley-
 „ do de estas materias mi dictamen es (enmendado
 „ por V. Señoria) sofegar à essa Religiosa en sus de-
 „ masiados temores, en todos los quatro, ó seis ca-
 „ sos, que escribe en su carta: por que siendo los
 „ efec-

„ efectos tan buenos , y conformes al evangelio , qua-
 „ les son las ansias de morir , por no detragadar al
 „ Señor : la conformidad en vivir penando , como se
 „ le dà en esso gusto : la obediencia : ya cudir prime-
 „ ro à ella , que à lo demàs : y mas principalmente la
 „ humildad , que se la acrecienta , y deseos de su pro-
 „ prio desprecio ; no tiene por que temer. Principal-
 „ mente (como supongo lo harà) guardando las co-
 „ sas siguientes. Primera no apetecer , ni desear seme-
 „ jantes cosas : que fuera temeridad manifiesta , y me-
 „ nos procurarlas con arte , por que fuera querer con-
 „ seguir , que el Cielo llueba. Segunda , que si estu-
 „ biere en su libertad , resista , pues por el mismo ca-
 „ so de tenerse por tan indigna , pide la humildad co-
 „ nocer no son para ella essas materias (que si son
 „ de Dios es hazer meritos , aunque no de condigno,
 „ si de congruo para que se las dà , aunque no quiera)
 „ Tercera , que quando no puede resistirse , insista
 „ despues sin quebrarse la cabeza , en la causa , y en
 „ tomar sus buenos efectos , y no en otra cosa. Quarto,
 „ que pida mucho à Dios no solo carecer de ilusiones
 „ del comun enemigo , y de las que esta expuesta la ima-
 „ ginativa impetuosa , y viva demasiado de muger , si
 „ no es tambien de sus verdaderos favores : porque
 „ dado que sean de Dios , luego se fuele ingerir el de-
 „ monio , y la imaginativa desenfrenada. Quinto , que
 „ quanto es de su parte empiece , como lo harà , su ora-
 „ cion meditando la Pasion de Christo , y guarnecien-
 „ dose en sus llagas , y estimando mas vn adarme de ver-
 „ dadera mortificacion , no solo en la penitencia de los
 „ sentidos del cuerpo ; si no la interior de su alma en
 „ el vencimiento de su propria voluntad , y juicio: pro-
 „ curando tener Padre Espiritual à quien dà à boca su
 „ cuenta (que por cartas era menester mucho papel pa-
 „ ra repreguntarla , aun en lo mismo que escribe , mu-
 „ chas cosas , que no se puede.) Sexto , que todo lo
 „ dicho està cõfirmado lo primero con la infalible doc-
 „ trina

41

trina de la cabeça de la Iglesia el Apostol San Pedro,
que instruyendo à los fieles, dize en su primera Epif-
tola Canonica cap. 4. Carísimos, no querais andar
en caminos peregrinos de fervor, que os sean, ò
puedan ser de tentacion, como que os ha sucedido
alguna cosa nueva, y extraordinaria; sino es comu-
nicando en las passiones, y trabaxos de Christo, ale-
graos, para que os gozeis en la revelacion de su glo-
ria. Por donde consta, que el alma por perfecta, que
sea; no debe inclinarse à semejantes cosas, y visitas
del Cielo, como tambien lo dize la experimentada
Santa Teresa de Jesus: assi por estar expuestas à en-
gaños, como por que no son las que mereban las almas
ricas à la Gloria, que solo es proprio de la virtud
esto, conformandose con la Passion de Christo su
Redemptor, deseando su cruz, pobreza, y despre-
cio, y alegrandose en la divina revelacion, en que
Dios ha prometido su gloria, no à los que tienen es-
tos favores; sino es à los que se conforman con la
Imagen perfecta de su Santísimo Hijo: *Quos presci-*
vit, eos & predestinavit conformes fieri imagini filij sui.
Ad Romanos 8. De esta suerte, y semejante porte
las ilusiones materiales, è inculpables, aunque las
tubiera fueran para ella buenas: y sin este porte, los
verdaderos favores la seràn dañosos. Lo demás, que
podia añadir à este assumpto de los Santos, y Doc-
tores místicos, que he leydo, lo tiene V. Señoria,
en el último libro de la vida de la Madre Encarna-
cion, que insinuo para no repetirlo, y no avertiem-
po de poderle hazer, para que no se dilate la ref-
puesta, como lo pide essa Religiosa. V. Señoria lo
harà mejor perdonando mi rudeza, y falta de es-
piritu.

Me ha parecido poner al pie de la letra esta carta: lo
primero por ser vn manifesto testimonio del aprecio
grande que hazia el Padre Luis de las virtudes solidas,
estimando en mas el minimo grado de cada vna, que to-

dos los frutos extraordinarios de revelaciones, y visitas de el Señor, aun dado el caso, que sean verdaderas. Lo segundo, por que dicha carta dà no leve fundamento para persuadirnos con juicio prudente, aunque humano, ser el espiritu de Dios el que movia à su Reverencia en los casos extraordinarios, que he dicho, y en adelante dixere. Y lo tercero, por que es vna breve suma de quanto encierra el Magisterio en la direccion de las almas mas delicadas en el camino espiritual. Y yo hago juicio, y otros muchos tambien le hazen, que para la direccion de las almas, que por sola su piedad fuele llamar à la perfeccion, fue singularmente escogido el Padre Luis por aquel Señor, que si compasivo ha enviado siempre vigilantes Pastores, que conduzcan à su redil las ovejas, que aun no le reconocen, y recojan las que se descarran à los viciosos pastos de la selva intrincada de este mundo, no se descuyda de tener en el Jardin de su Iglesia diestros jardineros, que arrancando las yervecillas, que suelen ofuscar la hermosura de las flores, y impedir el lleno de su lozania; añadiendo con su desvelo el cultivo, y el riego continuo, hagan crecer cada dia la fragancia, y hermosura de aquellos lyrios, entre quien con tanto gusto el divino Cordero se apacienta. Para esto no se puede negar, que la destreza, vigilancia, y acierto del Padre Luis fue admirable, siendo grandes los progressos, que en su espiritu lograren muchas personas, de las quales algunas passaron ya à mejor vida, dexando en esta exemplos de singular perfeccion; y otras muchas viven confessando lo que deben à su caridad, y desvelo. Y à la verdad era grande el que tenia el Padre Luis en perficionar, y adelantar semejantes almas, sin perdonar trabaxo, estudio, y diligencia para conseguirlo.

Esto le moviò en medio de sus continuos, y penosos accidentes, y en lo mas abanzado de su edad, à dar à luz tantos, y tan excelentes libros, como ha
dado

43

dado à la estampa, y han sido recibidos con igual gulto, que aplauso, singularmente de las personas doctas, y inclinadas à la piedad, y perfeccion: pues escribiendo en ellos las vidas de Personas de muy señalada virtud, acõpañadas de excelentes documentos para conseguirla, logró proponer practicos los aciertos de su direccion. El primer tomo, que sacò à luz, fue el de la Pafsion de Christo comunicada por admirable beneficio à su hija de espiritu la Venerable Madre Juana de la Encarnacion Religiosa Descalza del gran Padre San Agustin, en el muy observante Convento de Corpus Christi de esta Ciudad, con vn resumen brevissimo de su vida, y otro singular favor de Maria Santissima, en que la manifestó la fealdad mōstruosa de vn alma en pecado mortal, y incidentemente toca otras portentosas mercedes, que el Señor la hizo. Impreso todo año de 1720. y el de 1723. diò à luz el pequeño volumen de las cõfessiones de la misma Sierva de Dios, sus soliloquios, meditaciones, manual de exercicios, y despertador del alma religiosa, con el relox doloroso extrahido de la pafsion comunicada. Entresacado todo como escogidas flores del ameno, y delicioso jardin de los apuntamientos de tan bella alma. El año de 726. diò al publico vn tomo en octavo de la vida, virtudes, prodigios, y milagros de la misma Venerable Madre: y el año de 728. el Espejo Christalino de la Pafsion comunicada. No puedo dexar de dezir, que para estos libros llenos de devocion, y tanta piedad, parece, que movio Dios con particular impulso al Padre Luis. Avia confessado por muchos años à esta su querida hija, quando para aumentar sus merecimientos la diò el Señor vna muy grave, y peligrosa enfermedad, que la reduxo à los vmbrales de la muerte, ya las puertas de su deseada vida. Asistióla con grande caridad, y desvelo el Padre Luis en este lance, y estando cierto dia en el Colegio en el retiro de su aposento, considerando las portentosas virtudes de la enferma, su perfec-

cion, y lo muy favorecida, y regalada, que era de Dios: entró en escrupulo por no averla mandado, que anotasse à lo menos los favores mas singulares, y avifos, con que su Magestad la avia favorecido, temiendo el privar à muchas aimas del provecho, y estimulos grandes, que podian sacar para su mayor perfeccion, quedandose oculto thesoro tan apreciable. Movido pues de este pensamiento, tomó el manteo, fue al Convento, entró à ver à la enferma, y despues de las salutaciones comunes la mandò en nombre de el Señor, que escribiesse quanto bueno, ó malo la avia pasado en su vida. Procurò escusarse la enferma, y aun se reia al principio tomando à chanza semejante mandato en circunstancias en que apenas podia vivir: pero insistiendo el Padre seriamente, cedia la enferma ofreciendose prompta à obedecer, aunque naturalmente la parecia imposible tomar la pluma en la mano, quando apenas podia mover un dedo. Aun no bien se avia apartado el Padre, quando empezó à animarse para obedecer à su mandato, y reconoció en si fuerzas bastantes, y facilidad sobrada (cosa rara por cierto.) Aquella gravissima enfermedad hizo vn parentesi bastante para que la Venerable Madre fuesse anotando la substancia de los escritos referidos, deteniendose la la muerte hasta concluir el mandato con la obra, pues concluyda esta, de la misma dolencia murió la Sierva de Dios, quien al parecer quiso manifestar en este prodigio, que aviendo movido al Padre, para mandar, daba fuerzas milagrosas para obedecer.

Despues de estos escritos dió el Padre Luis Ignacio Zevallos à la estampa el año de 1733. la Vida de la Venerable Madre Maria Angela Astorch, Capuchina, y Fundadora del Religiosissimo Convento de esta Ciudad devaxo de el titulo de la Exaltacion de el Santissimo Sacramento, gloria muy singular de dicha Ciudad Ilustre. Salio impresa en vn tomo de à folio, y debiera estar impresa con letras oro, por lo precioso de su contenido,

nido, y los theforos de virtudes, primores de espirita, y admirables exemplos, que contiene. Nadie le ha leydo, que no aya sacado fruto para su alma, alabando mucho al Señor por los dones comunicados à esta Venerable Madre, y por el talento singular, con que dotó al Padre Luis, y no menos por la dulzura de espiritu, y devocion, que difunde con su pluma en el tomo referido, y en otros dos en quarto, que vltimamente dió à luz de la Chronica de dicho observantissimo Convento de Capuchinas, hijas de la Venerable Madre Astorch, para que vea el mundo quan hijas son de su Venerable Madre viendolas vn fiel traslado de sus virtudes, y exemplos. Demàs de todos estos libros, que acabo de referir, y el tomo de las materias mas dificiles de moral, que dexò escrito de su mano, se han hallado escritos por el Padre Luis otros varios libros, todos concernientes à la mayor perfeccion, conviene à saber: vn tomo, que contiene la explicacion de toda la Doctrina Christiana; y otro cuyo titulo es *el Religioso Instruido en sus obligaciones*, el que estava ya trasladando de mejor letra, para tratar de su impresion, y serà lastima quede sepultada obra tan vtil, que contiene maravillosas instrucciones de como deben portarse las personas Religiosas en todas las ocasiones, tiempos, y circunstancias desde el punto, que toman el Abito hasta el de su muerte, con medios muy conducentes para adelantarse en la perfeccion religiosa. Vltimamente dexò escrito el P. Luis vn compendio de las obras admirables de el Padre Alonso Rodriguez, que es vna breve summa de toda la perfeccion.

Verdaderamente, que el Padre Zevallos fue vn arbol frutifero plantado en la casa, y atrios de nuestro Dios, dando dentro de ella sazoados frutos en raros exemplos de todas las virtudes, y en sus atrios enseñando à los de afuera con su admirable doctrina, estendiendo sus ramas llenas de los mismos frutos sazoados con toda perfeccion para quantos quieran medrar,

drar, y crecer en la vida perfecta. Mas entre las muchas Personas, que de todas edades, lograron el fruto de la doctrina, y Magisterio espiritual de el Padre Luis se señalaron muy especialmente las Madres Capuchinas, y Señoras Agustinas Descalzas, cuyos observantísimos Conventos son en esta Ciudad singular objeto de la veneracion, y cariño, donde se precia Dios de tener sus delicias, derramando à manos llenas sus celestiales favores. Vnas, y otras no acaban de llorar la perdida de tan diestro, y caritativo-director de sus almas, y conciencias, aunque si cabe con mas universalidad las Madres Capuchinas, por aver dirigido muchos años las conciencias de todas. La voz comun de vna, y otra Comunidad es, que han perdido vn gran-Maestro de espiritu, vn hombre todo de Dios, cuya modestia componia, cuyas palabras enseñaban al mismo tiempo en el amor divino, cuyas respiraciones todas eran encaminadas à la mayor gloria de Dios, à la imitacion de Christo, ya la mas tierna, y cordial devocion de su Madre Santissima. Por lo que todas le amaban con entrañable afecto, como à Padre lleno de caridad, y le miraban con veneracion, como à Ministro escogido de el Señor. Mas que mucho, si todas tenían en el Padre, poderoso estímulo para la virtud à que anhelan, singular fomento para la perfeccion à que aspiran, y atractivo fuerte para el mayor fervor, en que se esmeran, claridad en las dudas, y consuelo grande en las aflicciones. De todo pudiera referir cosas admirables de vno, y otro Convento; pero me es preciso dexar muchos, por no dár que sentir à la humilde modestia de muchas que viven.

Cierta Religiosa se hallaba combatida de vn nublado fuerte de dudas, escrúpulos, y temores; era esto en ocasion, que el Padre Luis se hallaba en Madrid, y no encontraba modo de explicarse con el Confessor, q̄ tenia: vivia en el prolongado martirio, que se puede discurrir, hasta que el Padre volvió à Murcia, y quan-

to antes pudo fue al Convento, y la llamó determinadamente al Confessionario de su movimiento proprio: fue alla la afligida Religiosa, y el Padre la consoló refiriendola quanto avia passado por su alma, y ella no sabia explicar, con que salió de sus dudas, y confusiones quedando con alegría indecible. Muchas veces sin ser preguntado respondia à las preguntas, que necesitaban hazerle para su direccion; hablava con vna, y entendia otra lo que avia menester, para serenar su afligido corazon, como si el Padre le estubiera leyendo: así lo aseguran muchas, y por ser testigos de tanta excepcion no me ha parecido omitirlo: y algunas añaden, que hasta de las afficciones, y enfermedades graves de el cuerpo, que las affigian, y à que no hallaban remedios humanos, que alcanzassen, se vieron libres por las oraciones de el Padre Luis Zevallos. Y sobre todo no acaban de ponderar lo abrasado de su espiritu, y el aliento, que las daba para servir al Señor, comunicandose en sus palabras tan maravillosamente, que como si fueran alquas encendidas inflamaban en su amor, y aun quando parecian indiferentes, se experimentaba en ellas vn atractivo particular à la virtud. Y como sea cierto que ninguno da lo que no tiene, y que para encenderes preciso arder, de todo lo dicho se dexa discurrir, quan grandes serian los thesoros de amor de Dios, y de todas las virtudes, que encerraba en su alma el Padre Luis Zevallos, pues levantaba en otros tan maravillosos incendios, y deseos: y con quanta perfeccion governaria sus acciones, el que dexò vna bien dilatada descendencia de almas imbuídas en la perfeccion. Lo cierto es que por aver trabaxado tanto, y con tan grande desvelo en bien de los proximos, ya con sermones, ya con platicas, ya dando los exercicios à personas particulares, y Communidades enteras, y ya escribiendo quanto sabemos, para comun utilidad, con tanto trabaxo, y fatiga; no por esto descuydaba de perficionar mas; y mas su alma: antes esta, como es justo,

48
justo, se llevaba las primeras atenciones, y primero procuraba copiar en ella, lo que avia de imprimir su zelo tan ilustrado en las ajenas,

Y empezando por el amor de Dios, y perfecta caridad, que es la Reyna de todas las virtudes, fue tan grande en el Padre Luis, que continuamente parece no pensaba en otra cosa, que en amar, servir, y complacer à su Magestad: escoria, y nada le parecia, quanto dexò en el mundo, y podia dexar por su amor, y por esto como que le daba asco se mentasse tal cosa. Apenas se le llegaria à hablar, que no se trasluciesse, que estaban sus potencias ocupadas con su Dios, y en ver como podria darle gusto: no sabia, que hazerse para corresponder à las finezas de su infinita bondad, y de aqui nacia tener todo su embeleso con Christo crucificado, y con el Augusto Sacramento del Altar, de los pies de vn devoto Crucifixo, que tenia en su aposento, iba repetidas vezes à la Iglesia, y de ordinario eran seis cada dia, y como llevaba su corazon abrazado de amor compasivo al ver todo vn Dios entregado à la mayor ignominia, y al mas cruel tormento por vnos gusanillos viles, facilmente se derretia en afectos al adorarle en el Altar, viendo que no contento el Señor con aquellos excessos, hazia los extremos de baxar cada dia de el Trono de su gloria à rondarnos la voluntad, y el corazon, dandonos por sustento, sin desdeñarse de nuestra vileza: de aqui se bolvia al retiro de su aposento à los pies de el Crucifixo, teniendo su corazon el nido en los abugeros de la mas preciosa, firme, y segura piedra contra las asechanzas de el enemigo. Vno de los Señores Curas de esta Ciudad, persona de todo credito asegura, que aviendole llegado al aposento de el Padre Luis, y llamado por dos, ò tres vezes, viendo, que no respondia, levantò el picaporte, abrió la puerta, y baxò vnos escalones, que ay à la entrada passando adelante, y sin embargo del ruido, que avia hecho, encontró al Padre Luis de rodillas de lan-

delante de su devoto Crucifixo, absorto del todo, y enagenado, y que por espacio de tres credos maravillado le estubo mirando sin que el Padre bolviesse en sí. El alternar de los pies de este Crucifixo, à la presencia de su Magestad Sacramentado, eran sus ordinarias delicias; pero quando estaba el Señor patente, permanecia por muchas horas en la Iglesia. Y asì en esta Ciudad, como en el tiempo, que estubo en Madrid, se le notò singularmente el cuydado, que tenia de saber, en que Iglesia se exponia su Magestad à la veneracion de los Fieles; y siempre que podia iba à recrearse con tan amante dueño; y estas eran las visitas, que hazia con mas gusto, y regocijo de su alma, alargandolas quanto permitian las circunstancias para tratar despacio con su Dios.

Quien salia con tanto gusto por las calles, y las plazas en busca de el que amaba su alma, y en hallandole se asia à el tan fuertemente, dicho se està con quanta pureza, y devocion se dispondria, para celebrar el Sacrificio Sacrosanto de la Missa, en que avia de baxar à buscarle el vnico bien de ella. Celebrava con vna pausa, y compustura admirables, sin refavio alguno de afectacion. Era muy puntual en las sagradas ceremonias, y mientras llenaba de edificacion à los que la oian, causando en todos notable reverencia, y respeto, se deshacia en afectos con el Señor, y vna vez, que lograva tenerle dentro de su pecho, aun despues de darle muy despacio gracias por tan inmenso favor, no se queria apartar del que siempre queria tener consigo. Y quien podrà dezir las bendiciones de dulzura, y suavidad con que Dios regalaba à su alma, y los favores singulares, que le hazia, principalmente, quando celebrava. Algunos he dicho que se supieron de su voca, por que su ardiente caridad de el bien espiritual de los proximos, obligò à su humildad à tener paciencia, por juzgar conveniente dezirlos para tan alto fin. Pero en los demás salio su humilde espiritu con la victoria, que

10
deseaba, aun despues de acabar la carrera de su Religiosa vida; pues en los papeles, y apuntamientos, que se le han hallado, quando llega à los beneficios, y favores, que Dios le hazia, los pone con tales abreviaturas, cifras, numeros, y caracteres, que no es posible leer, ni entender cosa alguna, solo el Padre podia leerlos refrescando su memoria para correspondèr agradecido; pero cauteliando humilde que los demàs los entendiessen, para no dexar de si memoria.

Mas bolviendo à su caridad, y amor de Dios, que le abraçaba: si la prueba real de esto son las obras, y en especial las que miran à la perfecta observancia de la divina ley, y de los votos q̄ à su Magestad se hazen, grande, y muy acendrado le podemos admirar en el P. Luis à vista de el singular cuydado con que toda su vida procurò guardar hasta los apices de los preceptos divinos, y las mas delicadas menudencias de sus votos. Entre los que han conocido, y tratado al Padre Zevallios antes, y despues de entrar en la Compañia es comun la prudente persuasion, que no perdió la gracia, que recibió en el Baptismo. Y à la verdad el tenor de vida, que se le ha visto guardar por el dilatado espacio de setenta, y ocho años, la delicadez grande de su conciencia, que casi declinaba en escrupulosa, el vigilantissimo cuydado de evitar faltas, y defectos lebes, la exactissima observancia de las reglas, que ni aun à pecado venial obligan, el no averle visto jamás accion desordenada, antes si vna notable circunspeccion en todas, el no aversele oïdo nunca palabra ofensiva acerca de la caridad, ni contraria à los preceptos de Dios, ni à sus votos, no da lugar para formar otro juicio: si no es el de que conferbò dichosamente la gracia recibida quando fue reengendrado por Christo en el Baptismo. Y si es varon perfecto, segun el Espiritu Santo, el que no se desliza en la lengua, por lo mucho, que arguye el tenerla siempre refrenada; no será temeridad juzgar, que siempre lo fue, el que no se sabe, que jamás se
del.

51

deslizasse en tan dilatada carrera, ni en palabras, ni en acciones: antes si que estudiaba de continuo en dar nuevos realces de perfeccion à sus obras, à sus palabras, à sus pensamientos, y à sus deseos. Pero aunque lo dicho es prueba de tan poderosa eficacia, para persuadir juicio tan piadoso, y prudente, no añade poco peso, la que voy à referir, y se supo por vna rara casualidad.

Entre las cuydadofas, importantes diligencias, que hizo el Padre Luis para asegurar la gracia de el Señor, y vn dichoso fin, para el que se previno con el desvelo, que en adelante dirè, fue vna la de hazer muchas, y repetidas confesiones generales; y como era de conciencia tan delicada, qualquiera duda, ò escrupulo, que se le suscitasse despues, de si avia confessado, ò no, esto, ò aquello, aunque lebe, le inquietaba notablemente, y le hazia andar en vna terrible guerra de espiritu. Para serenar su alma, aunque en todas las confesiones generales, que avia hecho, pondria el cuydado, que se dexa discurrir; determinò hazer vna con quanto cuydado, y exaccion alcanzasse: anotando sus culpas en vn papel, para no andar despues en question con su memoria, y à este fin le guardò con cuydado en vñ bolsillo, en el qual puso despues por casualidad vnas reliquias. Este bolsillo en el piadoso repartimiento, que despues de su muerte, se hizo, de sus pobres alajuelas para satisfacer la devocion de muchas personas, fue aparar à vna Comunidad muy observante de Religiosas, sin advertir yo el registrar lo que iba dentro, ni menos discurrir, que podia ir en el vna confesion general; mas què confesion? Verdaderamente, que puede ser confusion de muchos, que estàn obligados à espirar à vida perfecta. Recivieron pues las Religiosas muy alegres el bolsillo por ser alhaja, de quien veneraban tanto, y sin detenerse registraron lo que avia dentro: hallaron el papel en que estaba escrita la confesion general, y viendo letra de

el Padre, muy contentas la leyeron, haciendo prenda de él vna de sus penitentas. Pafse yo despues al Convento, y muy regocijadas, vinieron á mi las Religiosas por el tesoro grande, que dentro de el bolsillo avian encontrado, y me iban refiriendo el contenido de el papel, y conociendo por muchas expresiones, que era confesion, reprehendi su curiosidad, aunque nacida de devocion, reprehensibie en materia tan delicada. Yo, Padre mio, respondiò la que lo tenia, empecè à leer sin recelar, que fuesse confesion, profegui leyendo mas, que pecados, virtudes, mas que faltas escrupulos leves de perfeccion. Con todo esto, instè yo, Vmd. deve quemarla. Effeno no replicò la Religiosa, V. Ra. me perdone, que el papel no merece tal cosa, yo no soy capaz de sigilo, ni el secreto natural me obliga à sepultar en el olvido lo que puede ser de mucha gloria de Dios, y edificacion de todos los Fieles. Finalmente, viendo yo que no hallaba modo de convencerla tratè de callar, y dexar en su buena fè à la que me parecia no hazian fuerza mis razones.

A vista de este caso, vean Vs. Ras. què juicio se podra hazer de la inocente vida de el Padre Luis Zevallos? con què cuydado miraria, y remiraria su delicada conciencia, para hazer vna confesion general, en que intentaba poner quanta seguridad podia, para serenar su alma, y affegurar su eterna dicha? Y despues de escudriñar prolijamente los rincones mas escondidos de la Jerusalèn de su alma, con las candelas encendidas, y avivadas de el amor, y temor santo de Dios, que tenia tan entrañado desde sus tiernos años, sacò vna confesion general de sus culpas; pero tal, que leida por vna Comunidad de Angeles, apenas se persuaden, que aquella sea confesion, llenandose de consuelo, y devocion por averla leido, y protestan no encontrar pecados, sino es à lo mas escrupulos leves de perfeccion. Verdaderamente, que mas que como casualidad, miro yo esto, como muy particular providen-

ta de el Señor; para que tengamos vn admirable testimonio de la heroyca virtud, y perfeccion de este insigne, verdadero Jesuita, à quien en medio de tener vna conciencia tan pura, veiamos todas las noches indefestiblemente antes de recogerse, entrar à reconciliarse con notable compuncion, y prolixidad, siendo testigos de esto muchos sugetos de el Colegio, que acudian à hazer la misma diligencia, por ser su confessor el mismo Padre, que lo era del Padre Luis: el que tan nimiamente cumplia la ley, para prueba real de lo excesivo, y acendrado de su amor à Dios.

A este acompañaba el de el proximo, como en todo el discurso de esta Carta dexò insinuado. Y el de Maria Santissima, à quien desde sus tiernos años amò, venerò, y sirvió como verdadero hijo, y rendido siervo. A esta Madre amorosa acudia confiado en todas sus aficciones, con ella se consolaba, y regalaba dulcemente, ofreciendo en obsequio suyo muchas obras buenas, y oraciones: rezaba cada dia el oficio de la buena muerte, implorando para ella su poderoso patrocinio, y amparo. Visitabala muchas vezes en sus Altares, y Capillas, adorando sus Imagenes con tierna devocion, pero se le notò, que era muy singular la que tenia à vna de la Anunciata, que està colocada en la Antecapilla de los Congregantes de su Assumpcion à los Cielos. Dicha Imagen, que es antigua, y de bellissimo pincél, es la que antiguamente veneraba en vna Capilla de la Iglesia la Congregacion de Estudiantes; y yo creo, no sin fundamento, que desde que lo era el Padre Luis en este Colegio puso en ella todos sus cariños, y despues añadia el esmero en su culto. Visitabala muchas vezes, passando muchos ratos de el dia, y de la noche en la contemplacion de sus grandezas, haziendosele muy ligeras las horas, que gastaba en sus alabanzas, con grande edificacion de todos, lo soliamos encontrar delante de esta Señora, con tal recogimiento, y compostura, que daba sobradamente

à entender lo bien ocupadas , que tenía sus potencias en tan dulce objeto , olvidadas todas las cosas de la tierra ; y para atraer à otros à la devocion de esta hermosísima Imagen , sacò indulgencias para quien la rezare : y procuro dexar dotada vna lampara , que ardiendo à su vista sea perpetuamente testigo de el fuego , que la encendia.

A la devocion cordial de Maria Santísima , juntaba el Padre Luis la de muchos Santos , siendo singularmente devoto de Nuestro Padre San Ignacio , San Francisco Xavier , San Francisco de Borja , San Luis Gonzaga , y los demás Santos de la Compañia , à quienes tributaba frecuéteméte los obsequios de su devoció , y afecto encendido , en Oraciones , y varias Novenas , que repetia , y mucho mas en trasladar à su alma las heroicas virtudes que resplandecieron , à las que juzgaba tenia obligacion de aspirar , como buen hijo de tan gran Padre , y Hermano de los demás : tenialos en su aposento en vn lienzo retratados , con Maria Santísima , y otra grande variedad de Santos , à quienes diariamente rezaba , puestos por adorno , y orla de aquel devoto Crucifixo , de que yà hize mencion , para excitar con su vista continuamente su memoria , è implorar su intercesion poderosa , para conseguir gracia copiosa de el Señor , para seguirle por el camino de su Cruz , como ellos le siguieron , con la observancia puntual de sus Votos , Reglas , y Constituciones , y la consiguió tan abundante , como podemos discurrir de su exactísima observancia.

Su pobreza fue muy exemplar , desnudandose de todo quanto poseia , como hemos visto , y hasta de su memoria parece que borrò quanto avia dexado. Todas las alhajas de su uso eran , como cosa propria de pobre , grosseras , comunes , y ordinarias , aborreciendo en ellas la pulidèz , y demasiado aseo. En su aposento avia las que de ordinario se permiten à vn Jesuita , pero toscas , viejas , y remendadas , para que en ellas resplan-

35
plandecióse lo mas pobre. En atencion á su renuncia
le daba este Colegio todos los años cien ducados, para
sus particulares asistencias, y necesidades, y tubo
que vencer mucho para recibir esta cantidad, repre-
sentando con humildes instancias á los Superiores; pe-
ro mandandole estos, que los recibiese, se valió de mil
industrias fantás para bolver siquiera la mitad, que sir-
viese en vtilidad comun de el Colegio: para esto ale-
gaba, que podia servir de poco á la Comunidad, por
sus muchos accidentes, y por ser inutil, que hazien-
dose merced podria servir, como medio, que no era
razon, que el Colegio mantuviese en vn todo al que
era por lo menos medio inutil, y así, que se quedas-
sen cincuenta ducados cada año, que es la mitad de la
porcion, que se regula en la manutencion de vn suge-
to, conque quedarian satisfechos los alimentos de el
medio inutil. Pero al passo, que fue de gran edifica-
cion esta propuesta, nacida de su profunda humildad,
empeñó mas á los Superiores en insistir, que recibies-
se todos los cien ducados enteramente. Rindióse al
mandato el obediente Padre, y los recibia cada año,
pero despues de recibirlos, yá pedia licencia para gas-
tar en esta, ó aquella obrilla de la casa, con el pretext-
to, que le sobraba aquel dinero: yá hazia esterár las
piezas comunes, yá hazia componer puertas, y venta-
nas, yá mandaba hazer marcos, y adornos de pintu-
ra á los Retratos, y quadros de los Santos, y finalmen-
te, fue reservando algunos años, para dexar dotado el
hermoso farol, que hizo poner á la devotissima Imagen
de Nuestra Señora de la Anunciata, á quien dixé te-
nia tan particular devocion, y afecto. Y para todo lo
dicho, y las cosas mas menudas tenia gran cuydado en
pedir licencias particulares, para no faltar en vn api-
ce al Voto de la pobreza, y que fuesse todo con la
vendicion de Dios, y sus Superiores.

Su pureza fue siempre maravillosa, y Angelical,
conservando en toda su vida con la mayor vigilancia
la

la hermosura de sus candores , siendo Angel quando niño, quando joven , y anciano. Y conociendo , que ningun cuydado sobra, para guardar perfectamente esta joya preciosa , y que los sentidos son las ventanas, por donde suele robarla el enemigo, fue siempre muy vigilante en tenerlas cerradas. Jamás se le oyó palabra, ni se vió accion en el Padre , que no fuesse estremamente recatada, respirando singular honestidad en palabras, y acciones. Nunca trató con familiaridad, aun à sus Parientas cercanas, ni miró fixamente à la cara à muger alguna , llevando los ojos comunmente baxos con modesta seriedad. Guardaba gran moderacion, y templanza en la comida, y bebida , refrenaba sus afectos con la atenta meditacion de las verdades eternas , y sus apetitos con el rigor de ayunos, y asperezas , como son buenos testigos los instrumentos de mortificacion, que dexó bien vsados. Así logró sugetar al espiritu las revelias de la carne , y mantener fragrante la azucena de la castidad.

Su obediencia fue estremada , y puntual, mirandola, como singularmente querida , y encomendada à sus hijos por Nuestro Santo Padre Ignacio , no queriendo, que ninguno en ella se les aventaxasse : como à guia, guarda , y fomento de las demás virtudes, que deseaba perficionar en su alma , la procuraba con el mayor esmero. Y como à holocausto, que solicitaba hazer de sí , por el fuego de caridad , que ardia en su corazon, se sugetaba à ella con entero rendimiento de su voluntad, y juicio ; de aqui nacia el atender con tanta vigilancia los apices mas menudos de nuestras Reglas , y Constituciones , para guardarlas , como las guardaba exactissimamente. De aqui el aprobar continuamente quanto sus Superiores ordenaban. De aqui el obedecer no solo à sus mandatos , y expressas ordenes , sino tambien à la insinuacion de su voluntad. De aqui el despegar su afecto de todas las cosas, no queriendo la menor aligacion, ni à lugar, ni à ministerio , para estar
mas

mas desembarazado con entera indiferencia, y promptitud para seguir la voz de Dios, que atendia en la de los Superiores, deseando que le mandassen sin atender en nada à su voluntad. Quando le señaló el Padre Provincial para venir à Murcia esta yltima vez, tuvo mucho que afligirse; porque antes avia manifestado à su Ra. que vendria gustoso, refiriendo los motivos santos, y buenos, que para venir con esse gusto tenia. Juzgó el Padre Provincial ser muy conveniente mandarle venir à este Colegio, y de ser alta disposicion de el Cielo su venida, no tenemos pequeños fundamentos: mas en medio de todo esso, parecia al P. Luis, no ser conforme à la perfeccion de la obediencia, aver manifestado su gusto, por mas que los motivos fueren tan buenos, y resultò en su espiritu vna tan grande afliccion, que no le dexaba sossegar; pidiò oraciones à muchas personas buenas, rogando, que le encomendassen à Dios, porque se hallaba grandemente necesitado: y no hallando consuelo acudiò al Padre Provincial muy affigido, diziendole, que le mandasse su Ra. lo que fuesse su gusto sin atender en nada al suyo, ni à lo que le avia propuesto, que recelaba mucho, que el orden que le avia dado de venir à Murcia era por complacerle: y que si era assi, tendria que llorar toda su vida. Que le rogaba con el mayor rendimiento, que revocasse el orden si le parecia à su Ra. porque tenia horror de no seguir desnudamente la voluntad, de quien en lugar de Dios le governaba. Oyò el Padre Provincial con edificacion el rendimiento, y para consolarle le dixo: no haga V. Ra. el viage sin nuevo aviso mio, yo lo procurarè encomendar à Dios, y le mandarè à V. Ra. lo que juzgue convenir para su mayor servicio. Quedò con esto el obediente Padre consolado, y despues de algunos dias, le ordenò el Padre Provincial, que viniessè à operario de este Colegio, porque assi convenia: y no teniendo yà que recelar de si, dispuso su viage quanto antes, con paz, y serenidad.

tenidad grande de su alma. Con tanto cuydado atendia el Padre Luis à la perfeccion de la obediencia mas exacta, sacrificando enteramente su voluntad, y juicio.

Pero mejor nos dirà el mismo Padre Luis el methodo, que guardaba, y los medios que ponía vigilante para la perfeccion de esta, y de las demás virtudes en vn Librito, que se le halló todo de su letra, y muy usado por lo mucho, que le manejava, para examinar, como se acomodaba à la guarda puntual de lo que en el se prescriuia. En vno de sus folios dize: „ Que ha de
 „ huir perpetuamente de mucho hablar, de juegos, de
 „ compañía de tibios, y con mas cuydado de visitas
 „ ocasionadas, y familiaridad con mugeres. Quien mas
 „ sabio, que Salomón, ni mas Santo, que David? Y con
 „ todo esto cayeron. Y si por el pecado original quedó
 „ la naturaleza tan resvaladiza, que aun sin ocasiones
 „ se va à lo malo, que hará entre las ocasiones? Lo se-
 „ gundo, dize, al principio de qualquiera tentacion has
 „ de resistir promptissimo, mirando al Señor Crucifi-
 „ cado, coronado de Espinas, y azotado por destruir
 „ las culpas, y le has de pedir ayuda; porque enton-
 „ ces, y de este modo es facil el resistir, como es facil
 „ el apagar vn incendio, quando empieza, y arrancar
 „ vna planta en sus principios; pero si se llega à empre-
 „ der toda la leña, ó hecha profundas raizes la planta,
 „ ó Santo Dios! Por tanto resistir constantemente, y à
 „ que no se ayá podido huir la ocasion, que con todo
 „ cuydado se deve huir, porque regularmente no so-
 „ mos mas buenos, que en quanto huimos las ocasio-
 „ nes de ser malos; mas esto se deve entender quando
 „ Dios no nos pone en ellas, por medio de la obediencia;
 „ porque de estas Dios nos facará bien, sino es
 „ que queramos à sabiendas usar de estas mal. Lo ter-
 „ cero, hazer muy de proposito el examen general, y
 „ particular, por lo menos dos vezes al dia, como N.
 „ Santo Padre nos ordena: deteniendose mucho en
 „ examinar el buen uso de la lengua, y guarda de el co-
 „ razon,

59
razon, y imponiendose siempre alguna particular pe-
nitencia, si hallare en algo aver faltado: è ir muy
armado con algun otro despertador, quando se sale
de la comun distribucion por caridad, obediencia, ò
moderada recreacion. Lo quarto, procurar el mal
tratamiento de el cuerpo, aumentando de peniten-
cia, segun las fuerzas, y salud, y relaxando algo de
este rigor, quando sean las fuerzas menos; pero en
vno, y otro estado guardar inviolablemente la tem-
planza en comer, y beber. Lo quinto, no dexar el
corazon, que se apegue à cosa alguna de la tierra,
(sea dize el amor que gobierne al hombre modera-
do) Ni à la vida, salud, lugar, talètos, hòrra, &c. Lo sex-
to, se intima la puntualidad en la lección espiritual,
para meditar de dia, y de noche en la Ley Santa de
Dios. Lo septimo, andarás, dize, de tal suerte en la
presencia de Dios con suplicas, peticiones, y afec-
tos, que la vna de las vistas se lleve à su Magestad, y
la otra à cumplir con el gobierno de tu vida, previ-
niendo antes que entres en cosa, que pueda distra-
her de este exercicio, como el hablar con otros,
confessarlos, comer, predicar, ò rezar; como se ha-
rà todo esto con mayor perfeccion, y gusto de Dios,
y como se evitarà lo que pueda estorvar para esto.
El octavo, y muy principal medio serà huir la ocio-
sidad, y estàr siempre bien ocupado. Ora, lee, y tra-
baxa con tus manos, y siempre haz alguna cosa, co-
mo aconseja el Santo Abad Casiano, para que te ha-
lle siempre ocupado el enemigo, y acuerdate de
aquellos Santos Monges, que refiere el mismo, que
aun quando el trabaxo no les fuera vtil, ni necessa-
rio para ganar la comida, trabaxaban no obstante
porque les era vtil para evitar el ocio, y al fin que-
maban lo que avian trabaxado, para desembarazar
la celda, y bolver à trabaxar.

Lo nono, es menester llevar adelante el afecto à
la soledad, huyendo de las gentes, quanto se pueda

componer con nuestro santissimo instituto, que sien-
 do para hazer buenos à vnos, mejores à otros, y
 bien à todos, es preciso tratar con muchos, mas en
 quanto se pueda buscar el retiro, y huir de visitas,
 conversaciones, y cumplimientos, donde se experi-
 mentan tantas murmuraciones, mentiras, contien-
 das, y perdicion de tiempo, y si notaren esto, y
 censuraren, calla, y llevalo por Dios, que su Ma-
 gestad estará de tu parte; porque si se ha de agradar
 à los hombres, como dize San Pablo, no se compon-
 drà el ser Siervo de Dios. Lo decimo, pondrás muy
 gran cuydado en disponerte bien para recibir los
 Santos Sacramentos, que dan abundante gracia, pa-
 ra huir de todo lo malo. Y haràs la limosna espiri-
 tual, y corporal, que puedas para merecer la misma
 gracia. El vndecimo, pedir con instancias amor à
 Dios, y gusto en los trabaxos por su Magestad, de-
 seos de la mayor perfeccion, y ponerte de el todo
 en sus manos, para que haga lo que quisiere con tal,
 que no sea ofendido. Duodecimo, siendo la carne,
 la lengua, el corazon, y el entendimiento las qua-
 tro partes principales de el hombre, toda tu vigilan-
 cia, y cuydado le pondrás en remediarlas con la
 gracia de Dios perpetuamente, castigando la carne,
 guardando la lengua, trayendo el espíritu recogido
 en Dios, y mortificados los apetitos. Finalmente,
 quantas reglas ay de perfeccion en el exercicio de
 las virtudes, procuraba le sirviessen de norma para
 perficionarse en ellas, y como en compendio las
 miraba en las palabras de Dios por el Propheta Mi-
 cheas: *Indicaba tibi, ò homo, quid sit bonum, & quid*
Dominus requirat à te. Vtique facere iudicium, dilige-
re misericordiam, & sollicitum ambulare cum Deo tuo.
 Sobre las quales palabras profigue en el librito, que
 le servia de espejo, en que se miraba para ir hermo-
 seando su alma. Obtendrás toda perfeccion, si hizie-
 res juicio, amares la misericordia para con el pro-
 ximo,

Mich. cap.
 6.

y, ximo, y fuéres solícito para con tu Dios. Para contigo
 ,, Juez recto , para con el proximo Madre , para con
 ,, Dios hijo. Serás Juez recto para ti, sino dexares pas-
 ,, sar la mas minima falta , que no enmiendes , ò en las
 ,, obras , ò en las palabras , ò en los pensamientos. Te
 ,, portarás como Madre , para con el proximo , lo pri-
 ,, mero sino le ofendieres con el pensamiento , ni con
 ,, la palabra , ni con la obra , ni en lo mucho , ni en lo
 ,, poco , guardandote de juicios temerarios , y aun de
 ,, las sospechas , y mucho mas de las murmuraciones ,
 ,, ni dirás aun por chanza cosa de menos reverencia
 ,, de ninguno , que hagan , que digan , que sean , que te
 ,, importa à ti ? *Quid ad te ? tu me sequere.* Ceder en to-
 ,, do. Lo segundo , amandolos positivamente , a conse-
 ,, jandolos , socorriendolos en lo espiritual , y tempo-
 ,, ral , sufriendo tambien sus flaquezas , y aun quando
 ,, te injuriaren , ò se descompusieren contigo , perdo-
 ,, nandolos de veras , y edificandolos con palabras ,
 ,, con oracion , y exemplo. Para tener estos afectos de
 ,, Madre para con el proximo , el medio es clamar à
 ,, Dios en la oracion , mirarle como à imagen suya , y
 ,, atender al exemplo de Christo. Pero esto no deve
 ,, embarazar , que andes con cautela no fiandote de to-
 ,, dos ; antes la virtud de la prudencia deve prevenir
 ,, los lances.

,, Respecto de Dios , te has de portar como hijo *Matb. 13.*
 ,, amandole , con todo tu corazon , con toda tu alma ,
 ,, con toda tu mente , dirigiendo todos tus exercicios
 ,, à lo que pide este fino amor. Le has de temer con
 ,, vn temor reverencial , como las Potestades celestia-
 ,, les le temen , venerando su poder , y sus altísimos
 ,, juicios , temblando , aun de la contingencia de darle
 ,, el menor disgusto , y de aqui nacerà la inocencia , y
 ,, pureza de corazon , no solamente para huir de lo
 ,, malo , sino es para infitrir en todo lo bueno , con la
 ,, mayor perfeccion , como en la Oracion , Misa , Ofi-
 ,, cio divino , Rosario , visitas al Santissimo , y visitas
 de

„ de Altares. Te has de portar fuera de esto, con gran-
 „ disima confianza para con su Magestad; pues el
 „ buen hijo fia mucho de su Padre. Vn hijo que tiene à
 „ vn Padre poderoso, piadoso, y rico, espera de el
 „ qualquiera gracia, y todo favor. O! que he sido pe-
 „ cador: no importa, aunque lo ayas sido, como no
 „ quieras proseguir: por Christo ha ofrecido quanto
 „ podemos desear para nuestro bien: *Nobis pretiosa*
 „ *donavit. Quidquid petieritis Patrem, &c.* De mas à
 „ mas, has de ser muy celoso de la gloria de Dios, si
 „ como hijo te quieres portar con su Magestad. De
 „ suerte, que todos tus anhelos sean, que todos hagan
 „ su voluntad santissima, y le sirvan: sintiendo por el
 „ contrario, que aya, quien se aparte de su servicio.
 „ Para esto debes purificar tu intencion, procurando,
 „ que sea recta àcia su Magestad, para que asì res-
 „ plandezcas en sus divinos ojos. Porque: *Si oculus*
 „ *tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit.*
 „ Sin respetos de tierra, ni aun de Cielo, sino es por
 „ Dios, como objeto de atribucion, mirando en todo
 „ su mayor honra, y gloria; dirigiendolo todo para
 „ hazerle gracias, satisfacer por los defectos, y pedir-
 „ le nuevos beneficios: viniendo todas tus operacio-
 „ nes con los meritos de Christo, y por mano de Maria
 „ Santissima. Demàs de esto, como el buen hijo acu-
 „ de à su Padre en todos sus trabaxos, y tribulaciones,
 „ asì debes tú recurrir à Dios: *Sicut pulvis hyrundinis.*
 „ No solo por los favores singularissimos, que te ha
 „ hecho, (y aqui es donde sola la humildad de el Pa-
 „ dre podia entender lo escrito.) sino es tambien por
 „ la enfermedad, afficciones, y desprecios, obedecien-
 „ dole en todo, en los preceptos, en las Reglas de la
 „ Compañia, en los consejos evangelicos, en lo que pi-
 „ de el tiempo, y lleba de suyo el lugar, officio, exer-
 „ cicio, y distribucion, con los demás ordenes de los
 „ Superiores, y aun en lo que tiene sombra de obe-
 „ diencia. Ultimamente, estaràs muy atento à las di-
 „ „ vinas

Petr. 1. c. 1.

Luc. 11.

y, vnas inspiraciones, no resistiendo à alguna de ellas.
 Para no discrepar en vn punto de esta norma, que se avia propuesto con otros muchos avisos, se examinaba cada semana muy despacio, y no como quiera se examinaba; sino que recorría muy por menor el libro manual, cotejando por el su conciencia, para ver si avia discrepado en algo, y si encontraba alguna falta, se imponía la penitencia correspondiente. Y no se contentaba con este examen, ni con los dos, que nuestra distribución señala cada día, pues demás de estos, y de el examen particular, añadía el examinar cada hora, como se avia portado en ella, estando continuamente con vna vigilancia, y cuidado indecible en quitar los apices, que podían impedir la mayor perfección de sus obras, y en darles quantos reales alcanzaba para agradarmás, y más à su Dios. Y para afervorizarse, y proseguir con la mayor constancia en ajustarse à todas estas leyes, y normas, que se tenía impuestas, demás de la oración ordinaria, ejercicios espirituales, que en cada día, y en todo el discurso de el año, son comunes à todos los nuestros, añadía el Padre Luis vn día de ejercicios cada semana, segun la distribución, que dà Nuestro Santo Padre, de quatro horas de Oracion, con las demás cosas que el Santo prescribe: y demás de las Oraciones, y devociones, que he dicho rezaba cada día à Maria Santíssima, y à los Santos de su devoción, rezaba diariamente el Oficio entero de Difuntos, que para este fin tenía en quaderno aparte, atendiendo caritativo al alivio de las Animas benditas, y à no omitir medio conducente para mover al Señor à que le comunicasse mas, y mas gracia para agradecerle en todas sus obras, palabras, y pensamientos, y para continuar con tefon, y constancia en sus buenos propósitos. Y siendo tan vigilante, y cuydoso en el servicio de el Señor, es cosa, que pasma ver como se confundía, y humillaba, teniendose por siervo inutil, y que no hazía nada de provecho, y

quan

quan penetrado estaba de el temor santo de Dios , temiendo mucho la cuenta estrecha , que le avia de dar en la hora de su muerte.

Este santo temor le mantubo siempre desde sus tiernos años , y era cosa , que confundia , ver como en las conversaciones ordinarias se explicaba en este punto , siendo de vida tan inocente , y ajustada. En todas sus conversaciones , ya fuesen dentro de casa , ya con los seglares en las visitas precisas , que pide la caridad , ya que muchas vezes la atencion obliga , siempre hablaba de cosas santas , y provechosas , apartando con mano las platicas inutiles , è impertinentes , manifestando bien en lo que revosaba por la boca , que Dios reynaba en su corazon , y que en el abundaba solo el deseo de las cosas eternas ; mas en llegando al punto de el estrecho lance de la muerte , de su incertidumbre , y de el juicio riguroso , que à ella se ha de seguir , salia de madre su eficaz eloquencia , y con tales terminos , y expresiones , que no dexaban duda de lo penetrado , que estaba su corazon de este temor santo , y quan poderoso estimulo era , y avia sido siempre para avivar su espiritu en el exercicio de todas las virtudes , y que la vara de el temor de Dios , y el baculo de la esperanza en su bondad infinita , era su consuelo , aliento , incentivo , y alivio en su peregrinacion para no desfacer , y anhelar siempre à la perfeccion , y al amor mas puro , y mas encendida caridad. De este temor santo , y de no encontrar en si nada bueno , por lo profundo de su humildad , nacia en el Padre Luis el pedir con frecuencia à las personas de virtud , que conocia , que le encomendassen muy de veras à Dios , y los continuos soliloquios con su Magestad , y piadosas consideraciones , que rebolvia en su pecho continuamente , para estar muy prevenido de antemano para el lance de morir , como manifesta en el librito de sus apuntamientos. Consideravase con frecuencia en la vltima enfermedad , y preguntandose asimismo ,
de-

decía: „ Para que quieres vivir? No para otro fin, que
 „ para servir à Dios, y hazer en todo su gusto: Luego
 „ si gusta su Magestad que aora mueras, no ay para
 „ que detenerte? Con la vida se aumentan continua-
 „ mente las faltas, mas que se evitan: y como dice
 „ Kempis la larga vida no siempre enmienda lo passa-
 „ do, y muchas vezes aumenta el peligro de perder
 „ à su Magestad. O Señor! Se instaba asimismo lleno
 „ de affombro; que se ha de passar por el Juicio? Mas
 „ aunque vivas mucho, se respondia, no le podrás
 „ evitar, y abra mas de que seas juzgado. O! que ofen-
 „ di à Dios, suspiraba de lo intimo de su corazon, y
 „ para alentarse con verdadera confianza, decia: pues
 „ duelete, y consuelate, que muriendo no le ofende-
 „ ras mas, y ofrece tu vida, y los trabaxos de esta en-
 „ fermedad en satisfaccion de tus faltas, obedeciendo
 „ perfectamente à los medicos, y enfermeros, y to-
 „ mando las medicinas por amargas, y desabridas, que
 „ sean, y dà gracias à Dios, por que en estas penalida-
 „ des ligeras se conmuta vn duro, y dilatado purga-
 „ torio. Mas para que sea con efecto asì, recurre fre-
 „ quentemente à su Magestad recibiendo todo, co-
 „ mo venido de su mano, y deseando padecer mas, si
 „ asì lo quiere, vniendolo todo con los meritos de
 „ Christo, y de su Santissima Madre, para que esta
 „ oferta sea de el todo à su Magestad agradable.

„ Deves à mas à mas, conociendo algun peligro
 „ avisar al Superior, ò Confessor de las dependencias
 „ espirituales tuyas, y de los proximos, y si huviere
 „ alguna temporal. Tambien, que den aviso, para que
 „ se digan por tu alma las Missas de Congregaciones:
 „ rogar al Confessor, que aplique las Indulgencias, asì
 „ las proprias de nuestra Religion, como las de la Bula,
 „ Crucifixo, Medalla, y que no te dexes vn punto
 „ hasta que ayas espirado. Finalmente, para este lan-
 „ ce, te has de disponer con la vltima confesion ge-
 „ neral, actuandote mucho antes de ella, en ella, y

,, despues de ella en fervorosissima contricion, refle-
 ,, xionando en la bondad infinita de Dios, sus divinos
 ,, atributos, Pasion, y muerte de Christo, y los bene-
 ,, ficios divinos. Cuydaràs, de que te den à su tiempo
 ,, el sagrado Viatico, y que se repita en la enferme-
 ,, dad las vezes, que commodamente se pueda: Tam-
 ,, bien has de pedir la Santa Vncion de fuerte, que la
 ,, puedas recibir en entero juicio, y considerar sus ma-
 ,, ravillosos efectos. Y si despues de toda esta disposi-
 ,, cion te hallares con algunos temores, poner los ojos
 ,, en el Crucifixo grande, que està enfrente, (y es el
 ,, mismo delante de quien hazia sus exercicios espiri-
 ,, tuales, y tenia la oracion) y arrojandose con toda el
 ,, alma à los pies de nuestra Señora, que es la puerta
 ,, de el Cielo, diziendo à su Magestad la devotissima
 ,, Oracion de el Señor San Agustín: *Memorare, ó pijs-
 ,, sima Virgo Maria.* Invocar al glorioso San Joseph,
 ,, à Nuestro Padre San Ignacio, al Angel de tu Guar-
 ,, da, y à todos los Angeles, Santos, y Santas, espe-
 ,, cialmente aquellos, cuyas Imagenes has tenido tan-
 ,, to tiempo à la vista, como son los demàs Santos de
 ,, la Compania, y otros de tu particular devoción. Y
 ,, si los temorcillos duraren, conformate con la Ma-
 ,, gestad divina, creyendo los dará el Señor por fa-
 ,, ludable purgatorio.

Todo quanto se propuso el Padre Luis para dispo-
 nerse à vna muerte dichosa, lo cumplió exactissimamē-
 te con mucha edificacion, y consuelo de todo este Co-
 legio, y porque le daba el corazon, que su enfermedad
 avia de ser breve, como lo fue, empezó à practicarlo
 con mucho tiempo: deseando, como Siervo dichoso,
 y prudente, que el Señor en su venida le encontrasse
 en vela, como quien le estava aguardando con encen-
 didas antias. Y parece, que el Señor quiso premiar es-
 ta vigilancia, y deseos de su Siervo, dandole à enten-
 der la hora de su venida, de lo que nos dexó bien gran-
 des fundamentos. Cinco años antes de su muerte dixo

67

à las Madres Descalzas , que no viviria mas de cinco años , y puntualmente se cumplieron en este , que murió : Estos vltimos meses con mas cuydado , y ansia , que nunca ha procurado las oraciones de todos añadiendo à la peticion , quando algun sugeto se ausentaba de este Colegio , dia mas , ò menos oirà V. Ra. por à la cedula de mi muerte. Pocos dias antes de morir dexò escritas varias cartas : vna al Señor Don Francisco Riquelme su sobrino , y las otras à las Madres Prioras de Agustinas Descalzas de esta Ciudad , y de la Villa de Almanza , à las Madres Abadesas de Capuchinas de este Convento , y de los de Granada , y Mula , y otra à mi. Todas estaban abiertas , para cumplir aun despues de muerto con la regla ; y todas contenian vna misma cosa , y se reduce à rogar mucho , que le encomienden à Dios , acordando à las Venerables Comunidades la santa hermandad , que tenia con ellas , y el aprecio , y estimacion , que de ella hazia. A mi despues de rogar lo mismo , me pedia dirigiesse las otras cartas , y al Señor Don Francisco Riquelme , que tomasse el trabaxo de dezir à sus Señoras , y Señores Parientes , que le encomendassen à Dios , especialmente à la Señora Doña Josepha Galtero , y à las Señoras Doña Maria Irene Galtero , y Doña Francisca Proxita , y à los Señores Don Nicolàs , y Don Lope Avellaneda : que les suplicaba mandassen dezir por su alma las Misas , que pudiesen , y que rogaba lo mismo à dicho Señor Don Francisco Riquelme su sobrino. Estas cartas , aunque el Padre las dexò sin fecha , quizà para ocultar el favor , que el Señor le avia hecho en avisarle de su muerte , el dexarlas sobre la misma mesa en que solia escribir , y lo reciente de la letra , estaban diciendo lo poco antes , que se avian escrito. Y este prudente juizio se confirma con el hecho de averse despedido el Padre Luis pocos dias antes de morir de muchos de sus Señores Parientes , como sino los huviera de ver mas , y rogandole la Señora Doña Francisca Pro-

xita su parienta, que la encomendasse à Dios, respondió el Padre, que ya por muy poco tiempo lo podia hazer, que lo hiziesse por su Reverencia. Pero aun con mas claridad se explicó el Padre con cierta Señora Religiosa, à quien avia tratado desde sus tiernos años: Fue el Padre à visitarla, pocos dias antes de su muerte en tiempo muy defabrido, y lluvioso, y la Religiosa compadecida, de que hubiesse tomado el trabaxo de ir à hablarla en dia tan destemplado, no pudo menos de expresarle lo que sentia este excesso: à que respondió prontamente el Padre Luis: *Pues sino huviera venido aora, esto se avia acabado.* Y al despedirse, la instò mucho le encomendasse à Dios, y no se olvidasse de èl, despidiendo como si en este mundo no se huvieran de ver más.

Dentro de pocos dias cayó enfermo de su vltima enfermedad, que escasamente durò cinco, sin que al principio se reconociesse malignidad especial; pero èl enfermo, que conocia llegarle ya su hora deseada de vnirse con el Señor, pidió con mucho tiempo recibirle para prevenirse con su gracia, y armarse con su fortaleza, estando muy en su juizio, y acuerdo, y con el mismo pidió, y recibió el Sacramento de la Extrema-Vncion, y estubo muy atento à la recomendacion de el alma, con mucho consuelo de su espiritu, viendo à sus hermanos que rodeaban su cama, rogando por èl con todas veras al Señor, asistiendo à todos estos actos tan sagrados toda esta Santa Comunidad, llena de edificacion al ver la admirable paz, y conformidad de el enfermo, y los afectos tiernos de devocion, y actos fervorosos de Fè, Esperanza, y Caridad, en que empleaba el tiempo mas precioso, hasta que aplicadas las Indulgencias, como tenia prevenido, con indecible serenidad, y consuelo, entregò su alma, como piadosamente esperamos en manos de aquel Señor, que para tanta gloria suya la avia criado.

Apenas se oyò el doble de las campanas de nuestro

69

Colegio, empezó el clamar, y la conmocion de toda la Ciudad por la perdida de vn tan insigne sugeto, que todos veneraban por verdaderamente Religioso, varon justo, y exempiar. Así hablaban comunmente de el Padre Luis, quando vivia, y se ofrecia hablar de su persona; pero como con su retiro, y abstraccion procurò siempre su humildad, en quanto le era possible, sin saltar à su regla, è instituto, vivir apartado no solo de las gentes, sino es tambien de su memoria, consiguio, que mientras vivia no voceassen, y aplaudiesen tan abiertamente su virtud heroyca: mas luego, que su abrasado espiritu saliò de entre las cenizas de el polvo deleznable de este cuerpo mortal, à respirar en aquella region segura, adonde ni la adulacion tiene entrada, ni la sobervia, y elacion puede hazer impresion alguna empezaron los aplausos, y las alabanzas de sus virtudes, haziendose lenguas todos, y apellidandolo Santo à boca llena, ni esta voz, y concepto se borrarà mientras dure su memoria. Acudieron muchos à pedir alguna alajuela, ò cosa que hubiesse servido al Padre, como prenda de su mayor estimacion, y como reliquia de el que veneravan como à verdaderamente justo; y amigo de Dios, y para contentar la devocion piadosa de los muchos, que pedian con ansia fue preciso dividir en pedacitos los cingulos, y hasta las ligas no bastando las estampas, y otros trafillos para contentar à tantos, y no faltaron algunos, que piadosamente arrojados le cortaron cavellos, y arrancaron vna vña. Entre sus Señores Parientes, y muchas de las personas, que confessaba se dividieron las pobres alajas de su vfo, por ser à ellas los primeros acreedores, por Parientes, y por verdaderos amigos de el difunto. Todos a porfia se convidaron cada vno de por sí para hazerle vn entierro sumptuoso, y las honras con musica, tumulto, cera, y asistencia de todas las Comunidades, y Cavaleros, y tubo que trabaxar mucho nuestra moderacion en evitar toda pompa en nuestros entierros, para que

estos

estos Señores no nos precisassen à salir de nuestros loables estilos. Pero todos à porfia manifestaron el mucho amor al Padre Luis, y lo que apreciaban el encargo, que los dexò, ordenando se celebrassen vn gran numero de Missas en nuestro Templo, y en otras Iglesias por muchas Comunidades, y Sacerdotes seculares, profugiendo algunos dias en demostracion tan piadosa. Y vno de estos Cavalleros, que siemp. mirò al P. Luis con afectuosa veneracion por el concepto, que tenia hecho de su mucha virtud, (aunque tambien le asistien otros particulares motivos para la estimacion, y aprecio, que hizo de su Persona) añadió à los muchos Suffragios, que por su alma hizo hazer, y hizo el que le dió su piadosa liberalidad, prefiriendose gustoso à que fuesse de su cuenta qualquiera costo, que tubiesse el imprimirse la serie de tan ajustada, y religiosa vida, como ha practicado el Padre Zevallos por toda ella: para que dandose à la publica luz (aunque tan en compendio como aqui queda dicho) no quedasse privado el publico de el mucho bien, que puede resultar en beneficio de muchas almas, renobando las especies por este breve impresso de vn exemplar de virtud tan solida, y constante seguida por tantos años.

En vida, y despues de su muerte parece quiso el Señor manifestar la virtud, y perfeccion de el Padre Zevallos, y lo mucho, que le agradaba mostrando en vida la hermosura de su alma resplandeciente, como vn bellissimo sol, y haziendo que despues de muerto manifestasse à algunas personas la mucha gloria con que avia premiado sus virtudes, dandoles saludables consejos para aspirar à la perfeccion, y evitar qualquiera falta por pequeña, que sea, para no desagradar à vn Señor, que tanto se merece, y que tan liberalmente premia à los que le sirven. Yo no intento persuadir, ni calificar estas revelaciones, y mas quando para la prudente, y bien fundada persuacion de su gloria tenemos el apoyo de el tenor constante de su admirable vida.

Pues

Pues en toda ella nos dexò pruebas excelentes de ser hombre todo de Dios, escogido desde sus mas tiernos años para muy alta perfeccion. Verdaderamente exemplar sabio, y ilustrado para bien de muchos, cuya conversacion siempre fue de el Cielo. De vn corazon vizarro para su Magestad, que no se conteto con dexarlo todo por su amor; si no que huyò con aliento porfiado de las conveniencias terrenas empeñadas en seguirle hasta apartarse tanto de ellas, que ni aun con la memoria le alcanzassen; de espiritu tan humilde, que no solo huyò de las honras con tesson constante, si no es que procurò verse libre hasta de su sombra: tan benigno para con todos, que jamàs ofendiò à ninguno, ni en vna palabra, procurando hazer á todos quanto bien podia. Tan modesto, y Angelical, que en todas sus acciones, y palabras siempre respirò pureza, siendo continuamente sus pensamientos, y deseos encaminados à la eternidad, al bien de las almas, y à la mayor gloria de Dios.

Hombre verdaderamente ajustado al modelo de nuestras reglas, siendo en todas las edades, que vivió en la Compañia vna regla animada para todos. Tan obediente, y rendido à la voluntad, y juicio de los mayores, que deseaba le mandassen sin acordarse si quiera de que en el avia voluntad. Tan sujeto à las divinas leyes, que jamàs se le notò quebrantar alguna. Amante, y obsequioso para con Dios, pensando siempre con vigilante cuydado como le daría gusto. Devoto tiernamente de Maria Santissima, y de los Santos, continuo en la oracion, frequente en la leccion de libros devotos, aplicado al trabajo, aun mas de lo que sus fuerzas alcanzaban, amigo de todos, menos de si proprio, persiguiendo su persona con la mortificacion de sus afectos, y fugacion de sus apetitos con la penitencia, y el rigor, de conciencia tan pura, que examinada con toda la reflexion de su buen juicio, y entendimiento apenas pudo anotar imperfecciones, que

que califiquen de tales almas muy timoratas, y ajustadas. Estos son fundamentos firmes, y solidos, para el prudente, piadoso juicio de la solida virtud de el Padre Zevallos, en la que no obstante dexarnos esperanzas bien fundadas de su gloria, ruego à V. Ra. mande que en esse Colegio se hagan por su alma los sufragios, que acostumbra la Compania, ya mi no me olvide en sus santos Sacrificios, y Oraciones Murcia, y Junio 22. de 1738.

M. Sierv. en Christo de V. Ra.

Joseph Alarcon.



